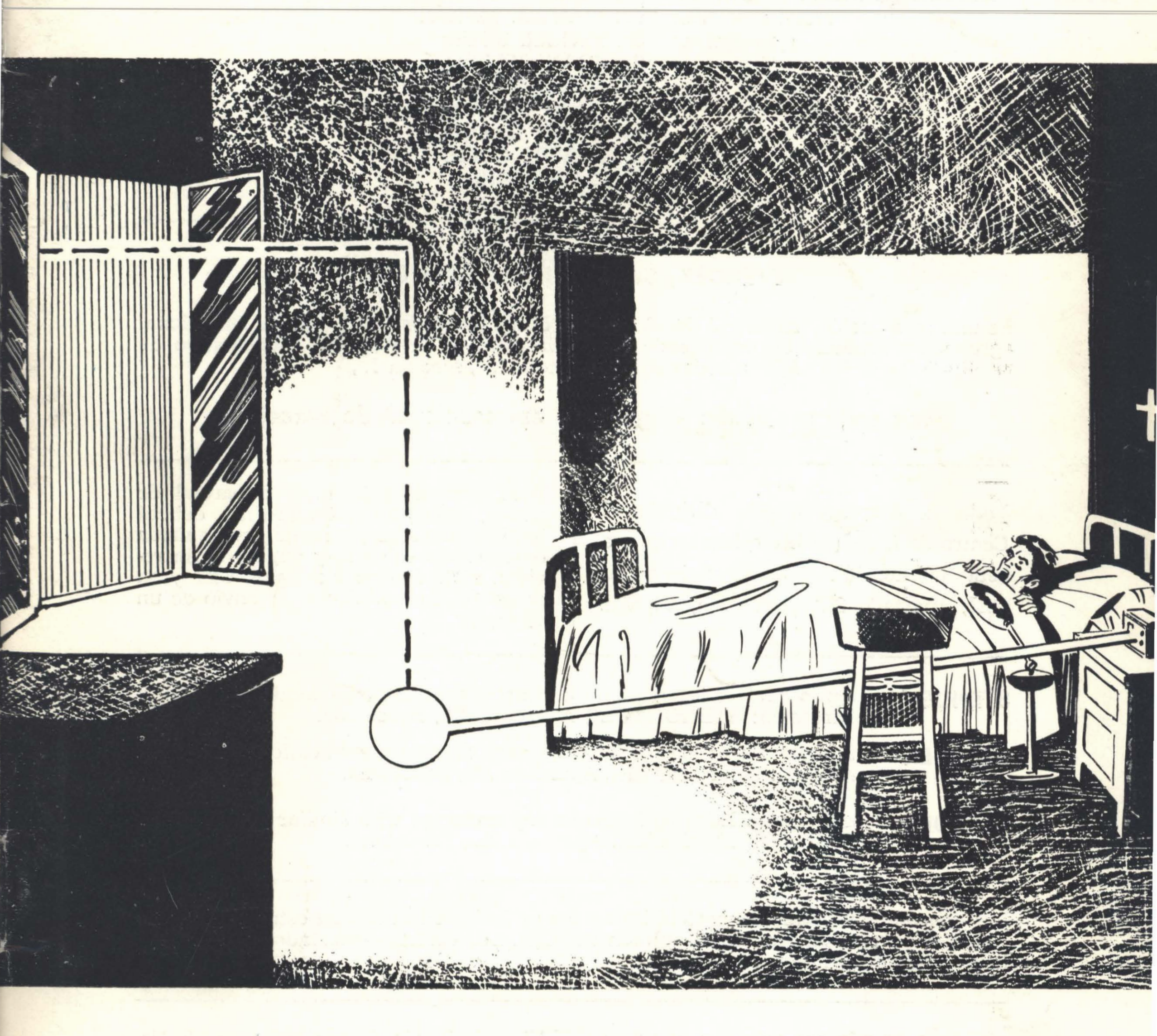
STENDEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año III - Nº 10 - SEPTIEMBRE - 1972



LOGROÑO: UN OVNI PENETRA EN UNA HABITACION

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr JOSE MARIA CASAS-HUGUET
Vice-Presidente:	Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros:	Sr. MIQUEL SOLER
» :	Sr. JOAN CREXELLS
» :	Sr. JOSEP SERRA
» :	Sr. LLUÍS TOMÁS
» :	Sr. DAVID G. LÓPEZ
» :	Sr. ALBERT ADELL
» :	Sr. LLUÍS MARÍ

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'echange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Addres: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

En este número colabora el grupo *CEONI* de Valencia (Paseo del Mar, 23, Valencia-10), a través de un artículo de D. Vicente-Juan Ballester Olmos y de otro firmado por dicho centro.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada: La observación de Javier Bosque.

Director:
Joan Crexells.
Sub-Director:
Pere Redón.

Dep. legal B. 21-354-1972
Imprime:
SIRVENSAE - Av. José Antonio, 754.

EDITORIAL

Con la sorpresa y pesar que es de suponer, hemos tenido noticia del triste suceso consumado en la noche del día 20 de junio en la barcelonesa localidad de Terrassa, protagonizado por J.R.M. y por J.T.V. Creemos que no existe en todo el mundo ningún antecedente o caso similar, cualidad que unida a la gravedad del hecho nos fuerza material y moralmente a la alusión y al comentario.

Sucintamente expuesto, el suceso consiste en que dos amigos (de edad cercana a los 50 años uno de ellos, y de 21 el otro) decidieron recurrir al suicidio para atender una supuesta llamada de los extraterrestres, que aguardaban en Júpiter a los dos protagonistas de tan lamentable historia. Tanto más extraño resulta el caso, cuanto que se trataba de personas que venían llevando una vida familiar y de trabajo estimada como normal por cuantas personas venían tratándoles.

¿Qué consecuencias podemos deducir del hecho, realmente escalofriante, de que dos personas consideradas como normales decidan, obsesionadas por una idea, realizar «sus sueños» mediante el terrible medio de tenderse cara a las estrellas y con la nuca apoyada en una vía de ferrocarril?

Aparte de la consideración de que nuestro Centro jamás había tenido noticia o contacto alguno respecto de quienes adoptaron tan extrema y trágica decisión, se nos ocurre hacer en esta ocasión una clara referencia a los peligros que puede encerrar el hecho de fantasear sobre el tema OVNI.

El apasionante interés y la posible trascendencia que se encierran en la temática objeto de nuestro estudio, justifican sobradamente la atención que a ello se viene prestando. Pero, por otra parte, no podemos dejar de llamar la atención acerca de los graves inconvenientes que pueden derivarse, tanto para las personas como para la propia y deseable seriedad del problema OVNI, desde el punto de vista de la pública opinión o consideración, del hecho de hacerlo objeto de interés sin las básicas e imprescindibles premisas de seriedad y objetividad científicas y sin procurar situarse, previa y psicológicamente, en un contexto o situación que evite perjudiciales desvaríos u obsesiones que culminan siempre —y por desgracia— en trágicos y nefastos desenlaces, bien sea desde el punto de vista del equilibrio mental y psicológico del individuo afectado o de la seriedad y credibilidad públicas con relación al estudio del fenómeno OVNI.

CASAS-HUGUET

OBSERVACIONES IBERICAS de julio y agosto de 1972

7 de julio, Rubí, BARCELONA

«Don Diego Zambrano Domènech, vecino de Rubí, domiciliado en la Calle Prim, 26, permanecía ante un ancho ventanal de su casa hacia las 9 menos cuarto de la noche de aquel día, cuando vio una forma oblonga muy brillante y de color rosáceo, que avanzaba desde la vertical de Castellbisbal en dirección SN. Le pareció de un brillo parecido al de la luna y, como ésta, se perfilaba perfectamente en el crepúsculo, mientras se movía a gran velocidad hacia las lejanas montañas de Sant Llorenç.»

Hemos estado con Don Diego, quien amablemente nos ha informado de los detalles de la observación, asegurando que no se trataba de ningún avión, pues no hay aparato convencional que pueda presentar una tan enorme superficie iluminada y en la forma vista. Tampoco podía ser un globo sonda, ya que por la situación del Sol casi a contraluz, el globo habría tenido que dar una mancha oscura y nunca una estructura elipsoide aplastada, todo luz. El testigo asegura que no pudo apreciar halo, humo, ni estela alguna; tampoco se percibían luces de situación de ningún color y, desde luego, no oyó ruido de motor antes, durante y después de la observación.

Su opinión sobre la distancia del OVNI al principio de su visión, es que podría estar a unos 6.000 ó 6.500 metros, y el ángulo que formaba con el horizonte podía ser de 12 a 15°. El tamaño del objeto lo compara con el de una moneda de 50 Ptas. (3 cms. de diámetro) situada entre los dedos de su brazo extendido. La observación duró de 4 a 5 minutos, que es el tiempo que invirtió el OVNI en cruzar el firmamento, hasta desaparecer de su vista en la distancia.

La Sra. Domènech, vecina de nuestro interlocutor, que habita en la Calle Prim, 21, fue requerida por Don Diego a que confirmara su observación, viendo la Sra. Domènech el mismo objeto y características que apreció Don Diego Zambrano.

El testigo es corresponsal del diario *Solidaridad Nacional* de Barcelona y totalmente escéptico en cuanto a la existencia real de los OVNIs.

Información de: Entrevista personal con el testigo a cargo de los Sres. Albert Adell y Francesc Vila, a quienes agradecemos su colaboración.

15 de julio, Vimioso, TRAS-OS-MONTES

«La población local asistió, hacia las 23.15, al paso de un OVNI que causó cierta emoción. El objeto desprendía una luz extremadamente viva y se movía a gran altura a una velocidad extraordinaria. La curiosidad entre los testigos fue enorme, y ya que los *"discos voladores"* empiezan a pasar de moda, la población optó por la hipótesis de que se trataba de un satélite artificial, lanzado por cualquiera de las superpotencias mundiales (y no por las superpotencias universales, con base en Marte, Sirius o aún más lejanas).

»El OVNI evolucionaba de Noreste a Sureste, lo que le coloca fuera de las rutas obligatorias de todos los astros (rumbo Este-Oeste). Su brillo particular no dejó de suscitar comentarios. A falta de informaciones oficiales, los habitantes de Vimioso optaron por las conjeturas.»

Información de: diario *O Seculo*, Lisboa, 16 de julio de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en la capital portuguesa Sr. Manuel A. Valventos, a quien agradecemos su colaboración.

16 de julio, Santa Marta, BADAJOZ

«Cuando el joven natural de esta población, José Megías Díez, se dirigía a su domicilio en la Calle San Juan de esta villa, cuando era la una de la madrugada vio una intensa iluminación en el horizonte, al lado izquierdo de su vivienda, creyendo que era la luz de

un avión, pero... no podía ser así ya que el cielo se llenó de claridad tomando forma de círculo de grandes dimensiones y, por ello, bien podía ser un platillo volante.»

Información de: diario *Hoy*, Badajoz, 19 de julio de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en esta capital Sr. Francisco Vivas Buendía, a quien agradecemos su colaboración.

21 de julio, La Coruña, LA CORUÑA

«Un objeto extraño y no habitual fue observado en el cielo coruñés por varias personas. Aproximadamente a las nueve menos diez de la noche, sobre la falda del monte San Pedro, un OVNI evolucionó sobre unos tres minutos. Las personas que nos han informado estaban situadas detrás del Instituto Femenino, en "La Coraza". Dicen que era de un color rojizo y con forma de cono truncado. Durante algún tiempo estuvo en reposo y posteriormente, en cuestión de pocos segundos, empezó a moverse transformándose en una especie de platillo y después en una línea recta, hasta desaparecer totalmente en el horizonte.»

Información de: diario *La Voz de Galicia,* La Coruña, 22 de julio de 1972.

19 de agosto, Vigo, PONTEVEDRA

«El aparato se hizo visible durante un espacio de tiempo considerable, perdiéndose después de unos quince minutos de vuelo sobre el monte Lourido. Todos los testigos presenciales han coincidido en asegurar que se trataba de un objeto metálico, plateado, con destellos rojos. Marchaba a regular velocidad y no dejaba ningún tipo de estela. Nos han dicho que parecía volar a considerable altura, compareciendo a la vista de los asombrados ojos de los escasos espectadores del fenómeno a las 6.45 horas de la madrugada, desapareciendo en el horizonte cercano a Playa América a las 7 y cuatro minutos, tras un vuelo lento y pausado.

»Todos los testigos coinciden hasta en los más mínimos detalles. Todos lo han visto perfectamente. "Tenía forma de puro metálico, y no parecía moverse a mucha velocidad. Pero lo que sí es cierto, es que volaba a gran altura", nos han dicho. También han coincidido en afirmar que el pretendido OVNI no dejaba tras de sí ningún tipo de estela, ni expulsaba humo de ninguna especie.

»En un principio se pensó en la posibilidad de que se tratara de un avión, pero, al parecer, las trazas del objeto no presentaban similitud alguna con los aparatos terrestres de vuelo. Decididamente, aseguran los testigos que no se trataba de un avión, ni de un dirigible, ni siquiera de un globo sonda. Era de otra forma en todos los conceptos. Su aspecto, sus movimientos no dejan lugar a dudas. Categóricamente nos han declarado que no se trataba en absoluto de un aparato volador terrestre.

»Nos hemos puesto al habla con el Observatorio Meteorológico vigués, con ánimo de conseguir una posible confirmación del hecho. Pero en el Observatorio no saben nada al respecto ni han avistado ningún tipo de aparición. Sin embargo, los testigos son los testigos, y hay mucha gente dispuesta a afirmar la veracidad del fenómeno.»

Información de: diario *El Pueblo Gallego*, Vigo, 20 de agosto de 1972.

UN OVNI PENETRA EN UNA HABITACION

por Albert ADELL y Pere REDON

Publicamos en este número la primera parte de la investigación llevada a cabo en torno a la observación realizada por el estudiante Javier Bosque, en la ciudad de Logroño, durante la noche del 21 al 22 de junio pasado.

Sin duda alguna, es éste uno de los casos mejor estudiados en nuestro país a lo largo de los últimos años, ya que llegó sin entorpecimientos de ninguna clase a manos de los investigadores, a pesar del revuelo levantado por la nota aparecida en todos los diarios. Esta noticia, salvo raras excepciones, recogía el suceso solamente a grandes rasgos, tergiversando algunos puntos, cosa que viene siendo ya normal en acontecimientos de esta índole.

El CEI, y por ende STENDEK, *tuvieron puntual y exacta información del caso, gracias a la excelente colaboración de nuestro corresponsal en esa ciudad, quien nos pudo remitir, a los pocos días de ocurrido el hecho, una amplia y detallada exposición del mismo, lo cual nos permitió trazar un plan de acción con el que poder llevar a cabo una extensa investigación.*

Dado que mediante la publicidad del caso efectuada por la prensa de Logroño aparecieron algunas personas que parecían confirmar la observación, el CEI *creyó conveniente hacer una llamada a los habitantes de aquella zona, mediante la inserción, en los diarios publicados en Logroño, de sendas notas gracias a las cuales esperamos ponernos en contacto con otros posibles testigos complementarios del suceso.*

Por otro lado, tenemos noticia de que por esas fechas fueron varias las observaciones realizadas en la misma área. Una de ellas fue recogida por la prensa local y tuvo amplia resonancia: se trata del OVNI visto en la Base Aérea de Agoncillo, caso que está en vías de estudio. Poseemos, también, una tercera observación debida a un representante comercial quien, durante aquellos días, vio sobre su automóvil dos o tres objetos parecidos al observado por Javier Bosque, aunque por el momento no nos ha sido posible todavía localizar a esta persona.

La labor a realizar alrededor de estos casos se presenta ardua y difícil, por el hecho de tener que encontrar a estos testigos a través de terceras personas. Pero ello es ya cosa normal en investigaciones de este tipo, que casi siempre se prolongan durante varios meses.

Pere REDON

* * *

Entre los días 24, 26 y 27 de junio de 1972, la prensa española de Madrid y Barcelona se ocupó con más o menos bombo y platillo, de un caso de observación OVNI, de características excepcionales, ocurrido en Logroño (capital).

La noticia difundida por la agencia CIFRA, con ligeras variantes en *Arriba*, *ABC*, *El Alcázar* y en *Diario de Barcelona*, venía a informar casi lo mismo:

«Un estudiante es visitado por un OVNI. Era un extraño artefacto de brillo metálico parecido al del aluminio, de forma ovoide y de unos 30-40 cm. de diámetro, que despedía gran luminosidad. Así describe Javier Bosque, estudiante para sacerdote escolapio, el OVNI que vio en su habitación en la madrugada del pasado 22.»

«En declaraciones que publica *La Gaceta del Norte*, el joven estudiante señala que el objeto se paró en medio de la habitación a dos metros del suelo y salió de él una especie de rayo só-

lido, de unos cuatro centímetros, que movió el aparato de radio que Javier tenía junto a sí. El mismo diario publicó también unas declaraciones de Don Eduardo Romero, profesor de Electrónica de la Escuela de Maestría Industrial de Logroño, que ha examinado la cinta que grabó Javier Bosque.»

«Creí que se trataba de una falsificación, de no ser porque al final la nota se perdía cuando se alejaba el supuesto artefacto. Desde el momento en que éste estuviera gobernado no tenía por qué variar, sino permanecer estable. Las señales registradas en cinta son claras y perfectamente definidas, con una frecuencia de 860 ciclos.»

Hasta aquí la noticia divulgada por los periódicos españoles.

El día 27 de junio, el Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona recibió carta de su corresponsal en Logroño, Don José Luis Cerrolaza González, con una descripción detallada del caso, adjuntado además un cuestionario C.E.I. debidamente cumplimentado, unos croquis de la habitación y unas fotos ilustrativas de la misma.

Se estudió toda la documentación archivada y se llegó a la conclusión de destacar dos investigadores para un estudio *in situ,* pues no sólo el caso era excepcional, sino que por tratarse de un testigo de antemano bien cualificado, se pensó que permitiría un estudio único en su género.

Queremos destacar aquí la meritoria labor del corresponsal José Luis Cerrolaza, cuyos informes nos permitieron conocer a fondo el caso antes del desplazamiento, y por lo tanto concentrar la investigación en adquirir detalles de matiz. También nos permitió marchar con un programa establecido gracias al cual se aprovechó cada minuto del tiempo de que disponíamos.

El caso que vamos a narrar a continuación es pues una labor de equipo, en el que cada uno ha desempeñado unas labores concretas a fin de conseguir una documentación exhaustiva. Hemos procurado que cada apartado representativo de una especialidad técnica fuese avalada por un especialista titulado, condición que nos ha parecido indispensable para dignificar un buen caso.

PERSONALIDAD DEL TESTIGO

Javier Bosque es un muchacho de veinte años, nacido en Zaragoza y estudiante de sacerdocio en las Escuelas P.P. Escolapios de Logroño. Es un chico de aspecto sano e inteligente. Posee ya el magisterio y en la actualidad está haciendo Teología y Filosofía. Es vivo de palabra, ágil de mente y, desde luego, da una enorme sensación de sinceridad. Hablar de mixtificación en este caso, sería rayar en la estupidez. Durante la encuesta se ha procurado cogerle en posibles renuncios, sin caer en vulgaridades que pudieran herir su sensibilidad. No sabemos si se ha dado cuenta, aunque creemos que sí, y esperamos que sabrá disculpar nuestra malicia, dada la importancia del caso.

Su comportamiento ha sido en todo momento jovial, muy equilibrado y de una afabilidad manifiesta. Lo importante para nosotros es que nos ha convencido, y han desaparecido los recelos naturales que deben influir en toda investigación seria, ganados por su simpatía e inteligencia.

Javier Bosque procede de un ambiente puritano, profundamente católico, y desde luego no huye de la vida para abrazar el sacerdocio. Carece de complejos que justifican su decisión vocacional; tiene argumentos loables, fruto de un medio ambiente, pero madurados por su intelecto. Durante las muchas horas que hemos permanecido con él, hemos procurado primero comprender al hombre, para tomar una posición justa cuando hablara el testigo. El hombre nos ha gustado, pues su paso por la vida no está condicionado por absurdos sin base, sino por la razón y la reflexión.

Su vocación y conocimientos en materia Teológica no le han encerrado en un círculo vicioso; su mente está abierta al mundanal ruido, que conoce a fondo. Ha elegido su camino consciente de su acción, por la sencilla razón de que le interesa más una doctrina basada en la fe y el amor, que el camino usual que seguimos los hombres. Pero le interesa el mundo con su bagaje de virtudes, vicios y pasiones. Es tolerante, paciente, amable, humano y claro como el cristal. Llama a las cosas por su nombre y escucha siempre las cosas

que tenemos que decirle. Esta virtud es de gran valor, pues en general el hombre escucha poco. No se sonroja por las cosas de los humanos, a los que intenta comprender. Sabe que tiene el camino trazado y hoy piensa, convencido, que posee la verdad. Cree que lo realmente importante no es el camino, sino el cúmulo de convicciones que han motivado la elección. Javier es un individuo que donde quiera que encamine sus pasos hará siempre una labor positiva, porque no hay duda de que es un hombre positivo, sin frustaciones visibles, sin fobias ni filias. Su misma vocación espiritual no posee equívocos marchamos obsesivos, sino todo lo contrario: parece una predestinación con la que está muy a gusto, tras el examen consciente de los posibles caminos a seguir.

Antes de convertirse en el testigo único de esta observación excepcional, no conocía nada de literatura ufológica. Había seguido con interés las noticias de prensa relatando casos de observación, pero sin interesarse lo suficiente como para adquirir libros de la especialidad. Su posición ante el problema OVNI es totalmente abierta a la posibilidad de su existencia, pues acepta de antemano la idea de pluraridad de mundos habitados, que ni la ciencia ni la teología niegan. Intuye que lo único que nos separa de estos entes vivos, habitantes de otros mundos, es posiblemente esta cuarta dimensión, desconocida por incomprensible. Pero sabe por la historia del hombre sobre la tierra, que los absurdos de ayer son las realidades de hoy, y que las incomprensiones de hoy serán superadas mañana, cuando el hombre sea un poco más viejo y un poco más sabio. Sabe del escaso valor de la palabra imposible, pues la evolución de la ciencia en nuestro planeta ha sido un perpetuo vencer imposibles, hasta llegar a los vuelos tripulados rumbo a las estrellas.

Bajo el punto de vista teológico cree que haría un pobre favor a su Dios, con el que está identificado, si creyera que sólo ha sido capaz de sembrar el germen del hombre en un diminuto grano de polvo, entre millones de Galaxias.

Hemos considerado interesante insertar dentro de este apartado un análisis grafológico, a fin de revalorizar la opinión que teníamos formada de Javier Bosque. Las conclusiones verificadas por un diplomado son las siguientes:

TONICA MORAL. — Persona grata, con buen sentido y elegancia sin afectación. Sencillez y humildad, con conciencia de su propia valía. Claridad objetiva. Perfecto equilibrio entre sentimientos idealistas y vida intuitiva. Proyecciones vitales fáciles, pero moderadas. Rasgos notables de espiritualidad sin exageraciones. Síntomas inequívocos de afán de agradar, comunes sin embargo a toda persona dedicada a la enseñanza. Esta actitud no se presenta de una forma excesivamente marcada, por lo que se descarta la posibilidad de contener un grado excesivo de ganas de notoriedad, que le hagan llegar a la creación de fabulaciones.

TONICA INTELECTUAL. — Hombre cultivado, con buen sentido analítico y buenas dotes de observación. Conceptos y actitudes claras. Posee cualidades intuitivas evidentes, pero prevalecen más las componentes ponderativas y reflexivas. Vivacidad intelectual, con factor de inteligencia de nivel Medio-Superior.

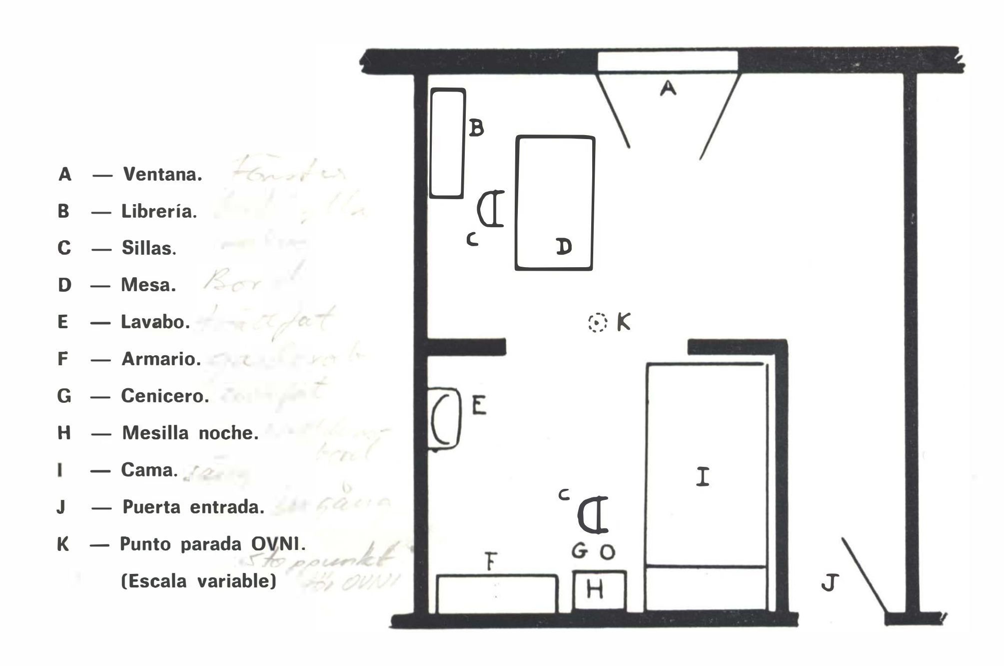
TONICA VOLITIVA. — Voluntad bien canalizada. Trabajos bien estructurados y con buen sentido de la responsabilidad. Agilidad y vitalidad. Buen equilibrio entre temperamento y carácter. Rasgos sociales eminentemente prácticos. Deseos nobles y propósitos honrados. Sexualidad bien canalizada y muy normal, sin exageraciones. Buen dominador de instintos.

No hay caracteres negativos.

NARRACION DEL CASO

El escenario de los hechos. — La habitación de Javier es una pieza rectangular. La pared Norte que da a la calle de las Escuelas Pías tiene una ventana centrada. Al pie de la misma y situada en la zona izquierda, tiene una mesa escritorio con su correspondiente sillón, y arrimada a la pared una estantería con libros.

La pared opuesta a la descrita da al pasillo y por lo tanto posee la puerta



de entrada a la habitación. Del marco de esta puerta parte un tabique que encierra la zona destinada a alcoba, dentro de la cual está la cama metálica, la mesilla y un armario. Contra la pared Oeste, un lavabo. Al pie de la cama, un sillón con brazos. La abertura de acceso a la alcoba carece de puerta, pero tiene una cortina que recoge a cada lado de la misma.

El día 21 de junio del año en curso, Javier Bosque ha estado grabando unos ensayos de guitarra en su magnetófono. El aparato ha quedado dispuesto sobre un sillón al lado de la cama.

Por la noche, al retirarse a su habitación después de cenar ha puesto un cenicero de pie entre la mesilla de noche y el sillón anteriormente citado, y sobre este cenicero, de ancha base y altura respetable, ha colocado un flexo, cuya luz ha enfocado hacia la pared de la ventana, a fin de tener una luz regular y difusa por toda la habitación, por reflexión.

Tumbado en la cama y con el transistor en marcha, se dispone a leer el «*Quijote*», con un suave fondo musical. La noche avanza y la emisora deja de emitir, pero como tiene la costumbre de poner el transistor a un volumen muy bajo, los posibles ruidos de interferencias no le molestan, por lo que sobre las dos de la madrugada sigue con el aparato en marcha y leyendo tranquilamente. Todo está en la más perfecta tranquilidad.

De pronto le parece observar que la luz de su habitación ha aumentado algo en intensidad. Supone que la tensión ha sufrido una notable elevación, cosa hasta cierto punto normal a ciertas horas de la noche. Deja el libro sobre la mesilla de noche y esta acción le obliga a inclinarse ligeramente hacia la izquierda, por lo que queda visible la ventana que da a la calle. Su sorpresa es mayúscula al notar un fuerte resplandor tras las hojas entornadas. Descarta de inmediato la posibilidad de que sea un farol que sabe adosado a la pared, muy cerca de la ventana. El foco de luz es potentísimo y está *centrado* completamente, penetrando la fuerte luminosidad por entre las dos hojas y el espacio entre éstas y el marco.

Su extrañeza se convierte en temor al darse cuenta de que la ventana se está abriendo lentamente, dejando paso a un objeto luminoso que se dirige recto hacia el centro de la abertura de su alcoba.

El artefacto presenta un aspecto amenazador por lo insólito. Avanza despa-

cio, como a dos metros del suelo de la habitación, sin ruido, sin chisporroteo, ni zumbido alguno. Se queda un momento parado a la misma altura de entrada y al pie de la alcoba. La luz es vivísima, hiere los ojos de Javier que instintivamente, aterrorizado por la presencia alucinante del aparato, toma la única actitud defensiva que se le ocurre: se cubre hasta medio rostro con las sábanas, que sujeta firmemente con manos crispadas. Trata también de aplastar su cuerpo contra la cama, sobre la que se queda quieto, aterrado y en espera de acontecimientos. De pronto el objeto inicia un descenso en vertical, quedando parado nuevamente como a 40 cm. del suelo. En ningún momento ha variado de tamaño, ni su luz vivísima ha dejado de ser constante. Medio deslumbrado Javier no aparta sus ojos semicerrados del OVNI, temeroso de una agresión.

Cruza por su mente la idea de que alguien le está jugando una broma pesada. «Quizás se trate de un artilugio teledirigldo, comandado por algún amigo». La idea muere antes de nacer. El mismo objeto es algo irreal; sus movimientos demasiado precisos denotan un control absoluto. Un juguete fabricado por el hombre, volaría, flotaría, pero demostraría de alguna manera las imperfecciones de una técnica. Aquello era algo increíble; desafiaba a la misma razón por su aspecto y comportamiento.

Siente la necesidad de hacer algo. Sabe que desde la entrada del aparato en la habitación, el transistor ha empezado a producir unos pitidos extrañamente agudos, y que con toda probabilidad si pone en marcha el magnetófono, éste grabará todos los sonidos. Saca el brazo por debajo de las sábanas y aprieta el botón del magnetófono. Se retira a su posición primitiva y espera...

Este es el momento aproximado en que el OVNI inicia su descenso buscando una posición más baja en la habitación. Alcanzada esta nueva altura, y tras un momento de inmovilidad, el objeto inició una fase exploratoria, mediante un rayo que alargó hasta el transistor primero, para seguir con el magnetófono. Una vez «retirado» totalmente el rayo de luz, el artefacto volvió a ascender nuevamente hasta la altura de dos metros y, tras unos segundos de paro, inició su marcha recta hacia la ventana, por la que desapareció.

Javier Bosque pudo apreciar que el objeto, una vez en la calle, ascendía. No se le ocurrió asomarse a la ventana de momento, pues su único preocupación en aquel momento era la obtención de una buena grabación, que *sabia* sería la única evidencia del paso del OVNI. El pitido iba debilitándose, por lo que Javier iba elevando el volumen del transistor, a fin de no perderlo. Cuando estuvo seguro de que el pitido ya no era audible, cerró el magnetófono, soltó transistor y micro sobre la mesilla, y se incorporó de la cama para acercarse a la ventana. La calle estaba desierta. El cielo parcialmente cubierto, no pudiendo distinguir ninguna luz en parte alguna y desde luego ni asomándose peligrosamente, no pudo percibir el artefacto luminoso que le había proporcionado el cuarto de hora más angustioso de su vida.

EL OBJETO NO IDENTIFICADO

Hemos creído interesante en lo referente a la descripción del objeto y sus peculiaridades, llevar a la letra impresa las palabras empleadas por Javier Bosque, por tratarse de un individuo capaz de crear imágenes suficientemente objetivas, como para contener el máximo valor descriptivo.

Por lo tanto vamos a seguir la narración en forma de diálogo, con preguntas (*P*) y respuestas (*R*), labor sencilla, puesto que todas las conversaciones habidas con el testigo, fueron grabadas en cinta magnetofónica.

P.—¿Puedes describirnos el objeto?

R.—Bien..., desde luego era algo inaudito. Su forma era ovoide, con unas medidas aproximadas de 0'50 mts. de diámetro mayor, por 32 ó 34 cm. de altura o diámetro menor.

P.—¿Te parece que era un objeto discoidal, que por el ángulo de visión te parecía ovoide?

R.—¡No!... Creo sinceramente que no era discoidal. Indudablemente en ningún momento logré verlo desde abajo o desde arriba, para apreciar de un modo absoluto su exacto volumen. Estaba demasiado asustado pa-

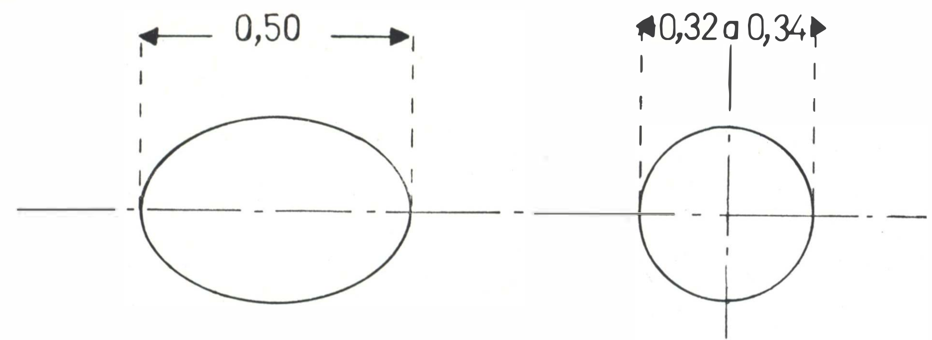


Figura 1. — Dimensiones aproximadas del objeto.

ra pensar en tomar alguna medida al respecto. Sin embargo, y pese a que durante toda la observación estuve a la altura media de la cama, estoy seguro que si su volumen hubiese sido discoidal, lo habría percibido.

P.—Sin embargo, debes tener una idea más o menos concreta sobre el objeto que tuviste a dos metros de tus ojos.

R.—Desde luego...

P.—¿Te pareció en algún momento que era algo sujeto a un solo plano, sin volumen?

R.—No..., en absoluto. Estoy seguro que poseía un volumen. El símil más exacto que se ocurre para describir este volumen, es el de «una *croqueta*».

P.—¿Te pareció que poseía alguna parte recta o plana?

R.—Puedo asegurar que no tenía partes planas.

Hemos dibujado varios objetos, sometiéndolos al buen juicio de Javier. Este nos ha ido rectificando hasta conseguir el croquis que adjuntamos.

P.—¿Te pareció que volaba o mejor que flotaba?

R.—No..., en realidad es muy difícil descubrir esta sensación. La idea que tengo de vuelo y mayormente de flotación es de algo en el aire con un cabeceo más o menos pronunciado. Sin embargo el «trasto» se movía y avanzaba como *sujeto por algo.* Sus movimientos eran seguros, rectos, sin la más pequeña vacilación.

P.—¿Pudiste ver algo en su superficie?

R.—Nada en absoluto. Era completamente liso, metálico.

P.—¿Eran nítidos los bordes?

R.—El borde era, como toda su estructura brillante y *vibrante.*

P.—Te sugirió el borde de una llama, como si la forma pudiese ser una condensación de plasma...

R.—No exactamente. La idea de plasma me sugiere algo inmaterial... de algo sin demasiada consistencia sólida. No..., la idea más precisa que tengo, es la de una superficie metálica vibrando a una frecuencia altísima. Como el relé de un electroimán moviéndose a miles de vibraciones por segundo.

P.—¿Vibraba así todo el cuerpo?

R.—Yo aseguraría que sí.

P.—¿Apreciaste algún relieve, arista o algo particular en su estructura?

R.—No, desde luego. Puedo asegurar que no tenía reborde alguno y que era lisa completamente.

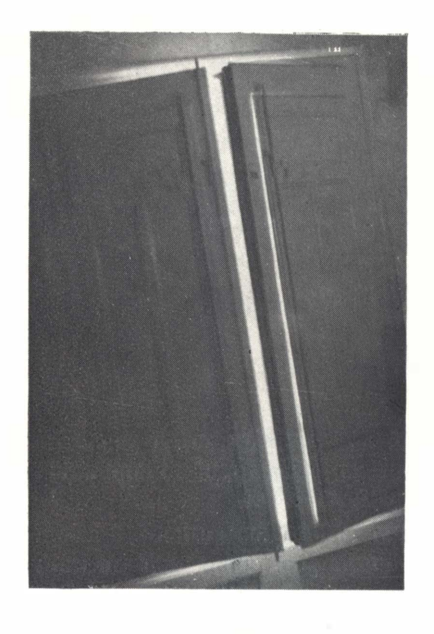
P.—¿No apreciaste alguna línea más oscura en horizontal o en vertical?

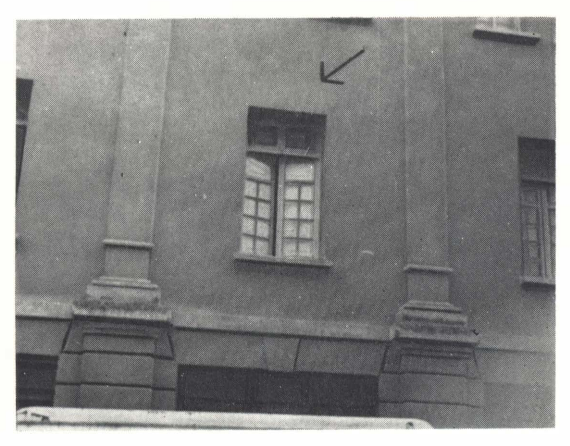
R.—Nada en absoluto.

P.—Parece que estás muy seguro...

R.—Estoy seguro porque lo miré profundamente. Al retirarse el rayo luminoso totalmente pensé en que lo lógico era esperar que éste hubiera salido por una hendidura o agujero... Bien, por más que agucé la vista no pude ver nada que me diera idea de abertura. Llegué a pensar que quizás el OVNI rotara sobre sí mismo, siendo esta la causa de que no lograra

21 cm





Sobre estas líneas, vista exterior de la ventana por donde penetró el aparato. A la izquierda, situación de la ventana antes de la entrada del OVNI.

vislumbrar señal en su superficie. Pero, desde luego, creo que si hubiese rotado, habría sido capaz de descubrir alguna franja horizontal o al menos la impresión de un sentido de giro. Puedo asegurar que no fue así.

EL RAYO LUMINOSO

P.—¿Puedes describirnos el rayo luminoso?

R.—Sí... Este rayo pareció en su primer momento como una prolongación del aparato. Sólo una cosa le distinguía de la masa del OVNI: sus límites no vibraban como los del aparato.

P.—¿Tenía la misma intensidad de luz?

R.—Absolutamente igual..., al menos así me lo pareció.

P.—¿Cómo nos describirías este rayo?

R.—Como una extraña luz de características más compactas que la normal. Era algo sólido, concreto, con límites bien determinados.

P.—¿Te recordó algo al rayo *laser?*

R.—Sólo conozco el *laser* por fotografías, pero... quizás sea la idea que más se ajusta.

P.—¿Por dónde salió este rayo?

R.—Salió un poco por encima del eje horizontal y ligeramente ladeado a la izquierda.

P.—¿No te dio la sensación de estar centrado en algún eje del aparato?

R.—En absoluto.

P.—¿Qué impresión te causó al salir? ¿Qué creiste?

R.—Me pareció de momento como una antena telescópica que asomara por el aparato; sin embargo, a los pocos instantes, comprendí que en realidad era un *haz de luz.*

P.—¿Salió de un modo repentino y con celeridad?

R.—No..., al contrario, con una lentitud exagerada, como la *antena de un caracol.* Su avance fue lento y recto, con una ligera inclinación hacia arriba, para ir a encontrarse con el transistor situado encima de la mesilla de noche.

P.—¿Te pareció hueco, como de estructura tubular?

R.—No. Me pareció totalmente compacto. Tengan en cuenta que estuve en inmejorables condiciones para advertir esta particularidad, pues la luz avanzó hacia mí. De haber sido hueca lo habría visto.

P.—¿Puedes concretarnos el diámetro aproximado?

R.—Yo le calculé un diámetro de unos 5 cm.

P.—¡Desde luego era de unas proporciones alarmantes!

R.—Todo fue en verdad alarmante. Yo mismo me extraño que pese al nerviosismo, pudiera captar tantos detalles.

P.—¿Qué ocurrió al primer contacto con el transistor?

R.—Pues..., esto es lo que me dio el símil de la antena de caracol, pues al tocar el aparato retrocedió unos centímetros para volver a avanzar con el sigilo y lentitud primitivos de manera muy parecida a la antena de este animal.

P.—¿Qué más ocurrió?

R.—Pues que al impacto con el rayo de luz, el transistor se movió.

P.—¿Se desplazó? ¿Cambió de posición?

R.—No, no es que cambiara realmente de posición, pero sí que bailó, dado que su posición de equilibrio en la mesilla era muy inestable.

P.—¿Entonces se bamboleó con el impacto?

R.—Exacto, y esto lo repitió las dos veces que el rayo lo tocó.

P.—Sigue...

R.—Bien, después de estos dos acercamientos, el rayo empezó a retroceder hasta, aproximadamente, la mitad de la longitud alcanzada. Allí cambió de ángulo, adoptando una inclinación más baja y se proyectó lentamente en dirección al magnetófono que tenía encima de la silla.

P.—¿Logró mover también este aparato?

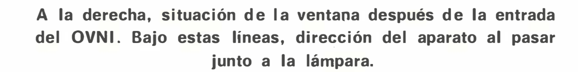
R.—No, en absoluto. Lo tocó lateralmente, pero como estaba plano en el asiento, y en realidad pesa bastante, no logró moverlo.

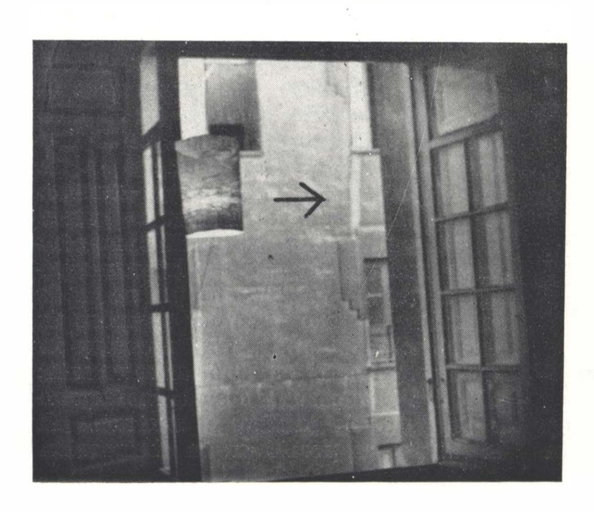
P.—¿No hizo más toques de objetos, en la habitación?

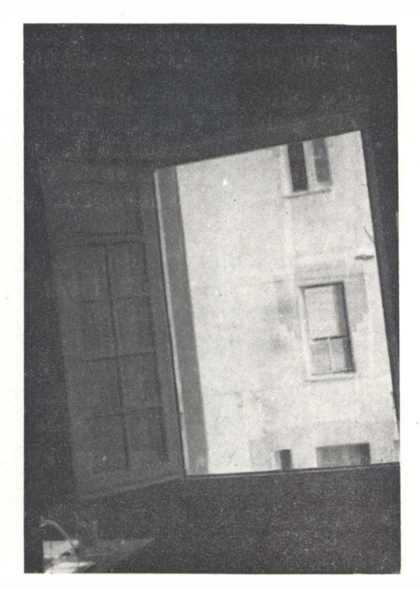
R.—Ninguno más. El interés del rayo quedó absolutamente centrado en estos dos objetos. Y sin embargo cuando la luz avanzó en dirección al transistor, debió rozar el cable que iba del enchufe de la pared hasta el magnetófono, y que estaba apoyado en el brazo del sillón, y probablemente también el que iba del magnetófono hasta el micro colocado sobre la mesilla de noche.

P.—¿Pudiste observar alguna anomalía en estos cables una vez terminado todo?

R.—Lo observamos todo detenidamente, pero no tenían nada en absoluto. Cuando el aparato desapareció, traté de reproducir todos los hechos haciendo una observación general por toda la habitación, no sólo en busca de una posible evidencia, sino quemaduras en las contraventanas,


A la derecha, situación de la ventana después de la entrada del OVNI. Bajo estas líneas, dirección del aparato al pasar junto a la lámpara.





marco de la misma, suelo, cables, magnetófono, transistor, etc. Desde luego no encontré nada en absoluto, no había quedado rastro alguno del paso del objeto.

P.—¿Qué ocurrió después de que el rayo conectó con el magnetófono?

R.—Fue solamente un momento. En seguida el rayo empezó a retroceder, siempre con la lentitud peculiar, hasta desaparecer totalmente en la masa brillante del OVNI.

P.—¿Respiraste más tranquilo?

R.—Pues, en realidad sí. Me había convencido de que el artefacto no demostraba ninguna hostilidad hacia mí. Ni tan siquiera el rayo había hecho la más pequeña tentativa para enfocarme. Así pues, tras tantos minutos de angustia, evidenciados por el copioso sudor que bañaba mi cuerpo, me pareció que podía respirar ya más tranquilo. Hasta me atreví a cambiar de posición en la cama: osé sentarme y agarré transistor y micro, poniéndome sobre las piernas el primero y sujetando al segundo entre mis manos. Creo que tenía necesidad de hacer algo para tranquilizarme. Pensé que a lo mejor el «trasto» se iba a quedar todavía mucho rato y lo mejor que podía hacer era asegurar una buena grabación, ahora que parecía que podía tomarme las cosas con más calma.

P.—¿Estás seguro de que la intensidad de luz del objeto no varió nunca?

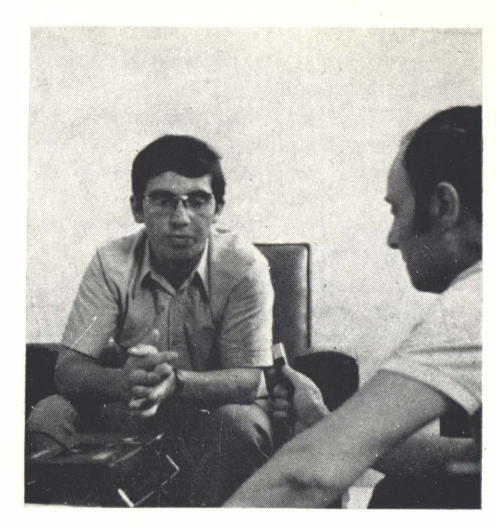
R.—No, estoy completamente seguro. Lo que pasó es que, por hábito de verlo minuto tras minuto, llegó un momento en que el brillo ya no me molestó y pude contemplarlo casi sin molestias.

P.—¿Te diste cuenta en algún momento del valor que podía tener la cinta que estabas grabando?

R.—Me di perfecta cuenta, de ahí mi interés. De hecho esperaba que fuese una evidencia más incuestionable de que en realidad ha sido.

P.—¿Te molesta que se haya dudado de ella?

R.—Bien..., supongo que sí. Sin embargo también me hago cargo de la posición escéptica del que escucha la narración de unos hechos como los que yo he vivido.



Javier Bosque durante su entrevista con Albert Adell.

¿SENSACION U OBSESION?

Javier Bosque nos quiere contar algo muy particular que le ocurrió y que probablemente no habría tenido valor alguno, si no hubiese sido por un hecho que lo revalorizó. Se trata de una peculiar sensación, que insistentemente y a partir de poner en marcha el magnetófono para grabar los ruidos del transistor, permaneció fija en su mente. Nos cuenta que esta sensación la notó en la parte frontal de su cabeza (situación de la mente analítica), y aunque vaga e indeterminada, podía concretarse en estas palabras: *«MEDIR EL TIEMPO, MEDIDA DEL TIEMPO»*... Javier no sabe en realidad el exacto valor de estas palabras; su aparente elocuencia no le dice nada concreto. Y sin embargo de un modo persistente y pese a su consciencia, la idea *«medida del tiempo»* persistió reiterativamente. No sintió ningún impulso irrefrenable que le obligase a pasar a una acción directa, tal es la de consultar su reloj o contar espacios de modulación de pitidos. Su obsesión no era imperativa ni tan siquiera constante; sólo iba y venía con insidia incomprensible. Trató de analizar el contenido de la idea y se perdió en la abstracción.

Y sin embargo la idea volvía, sintiéndola, no viéndola ni escuchándola. Sólo se libró de ella totalmente en el momento en que el aparato salió de la habitación.

Javier teme que pueda tener algún significado, incomprensible para él, dadas las dos circunstancias chocantes: factor insistencia y factor duración, y con su desaparición simultánea a la salida del OVNI. Está convencido, no obstante, que pese a la extrañeza no se habría acordado de ello, si más tarde algo no se lo hubiese recordado.

Don Mateo Navaridas, Ingeniero Electrónico, que intervino de un modo directo en el análisis de la cinta, mencionó en un momento determinado, al escuchar la cinta grabada, las ideas de *«tiempo»* y *«unidades decimales»,* con relación a unas caídas de frecuencia. Javier Bosque, que en aquel momento estaba pensando en la extraña obsesión tenida, se quedó altamente sorprendido al oír también de labios del Ingeniero la idea de tiempo. Hicieron un amplio comentario, no llegando no obstante a ninguna conclusión definitiva.

Tres hipótesis se nos ocurren. La primera es que la misma unidad de espacio/tiempo que captó Don Mateo Navaridas, fuese también captada, inconscientemente, por Javier. La confusión mental del *shock*, no le dejó clarificar la idea, que persistió obsesivamente.

La segunda, y siempre en el terreno del subconsciente, quizás sea la necesidad en Javier, no sólo de grabar las inducciones, sino de medirlas, buscándoles unas pautas que le diesen idea y conocimiento del tipo de fenómeno con que se enfrentaba. Sin embargo, como ya antes dijimos, estaba demasiado aturdido para que su consciencia registrase perfectamente sus actos. La confusión del momento trueca la necesidad en obsesión.

Pero cabe todavía una tercera hipótesis. Que la idea fuese inducida. Es difícil la admisión de un efecto telepático, sobre todo cuando tenemos a mano otras explicaciones más simples. No obstante, no deja de ser curiosa la seguridad de Javier en aseverar que «la idea», la sentía en la *parte frontal de su cerebro.* Sabemos que esta zona pertenece al dominio de la mente analítica, región vulnerable a todo tipo de fenómeno hipnótico. Precisamente la hipnosis está basada en la anulación de esta parte de la consciencia por parte del inductor, que transfiere la suya, por lo que el sujeto hipnotizado no analiza, considera que la imagen recibida está ya analizada y actúa en consecuencia, adoptando la idea como suya.

Terminada esta exposición, sólo nos queda por decir que nuestra intención era meramente descriptiva, y sin ánimo de asegurar nada. Sabemos que estamos pisando un terreno muy resbaladizo, el de la Parapsicología, ciencia que pese a que ya ha entrado en Cátedra, está todavía en los primeros balbuceos y es temerario llegar a conclusiones demasiado definitivas.

Albert ADELL

Pere REDON

A NUESTROS LECTORES

En el próximo número de *STENDEK* ofreceremos un completo estudio científico de la cinta magnetofónica grabada por el testigo, así como una detallada relación de las declaraciones de Javier Bosque en relación con la misma.

Esperamos con ello que el conjunto del caso constituya una nueva y excepcional aportación a la problemática OVNI, y también que los científicos de todo el mundo que se interesan por el fenómeno OVNI nos hagan llegar su opinión al respecto.

La Redacción

CONSTANTES EN LOS INFORMES DE HUELLAS DE ATERRIZAJE

por Vicente-Juan BALLESTER OLMOS*

Este trabajo, lo reconocemos, no está basado en nuestras investigaciones. Ni tampoco el autor ha tenido ninguna participación en la adquisición de los casos. Es exclusivamente un ejercicio de interpretación e inferencia estadística a partir de tablas y material numérico que han sido recientemente publicados por nuestro colega Ted Phillips, un investigador norteamericano especialista en informes de huellas producidas por los OVNI que está en estrecha relación con el Dr. J. Allen Hynek. Mister Phillips, que es también miembro importante de la Midwest UFO Network, ha contribuido con una ponencia de gran valor y sumamente informativa a la *Conferencia OVNI del Mediooeste* (EE.UU.) de 1972, y que se titula: «Landing traces: Physical evidence for the UFO» (Huellas de aterrizaje: La evidencia física del OVNI) (1).

Existen tres razones básicas que nos han hecho planear un análisis complementario de aquel ensayo: a) mi amistad con el propio estudioso, b) mi tremenda vinculación con los sucesos del *Tipo I* —el mismísimo campo de mi especialidad desde octubre de 1969—, y c) un deseo interior de dar un paso más adelante a lo largo de este camino, sobre el inmenso y casi virgen conjunto de datos organizados tan nítidamente presentados por Ted Phillips.

Las ideas y resultados de este artículo fueron informadas a Phillips a su debido tiempo. En una comunicación fechada el 14 de julio de 1972, discutimos largamente su ponencia y sacamos a la luz nueve puntos de particular interés. Aquí y ahora solamente vamos a mostrar los tres puntos más significativos. Solicitamos benevolencia de nuestros lectores: todas estas conclusiones que más adelante vamos a destacar están sujetas a cambio una vez que se haya recopilado mucha más información, sin embargo éstas son hoy en día las más avanzadas que pueden ofrecerse con relación al tema de las huellas producidas por los OVNI en los casos de aterrizaje.

EVALUACION DE LAS DISTANCIAS OVNI-TESTIGO

Los escépticos y la gente indocumentada pueden pensar que las observaciones OVNI permanecen sin identificar después del escrutinio científico, porque los supuestos objetos son percibidos con insuficiencia de detalles. A modo de corolario, creen que si los OVNI fueran vistos con una mayor precisión podrían ser fácilmente identificables cuando fuesen revisados por un panel de hombres de ciencia. En resumen, estas personas mantienen que los OVNI son una clase de fenómenos malamente observados, con un grado de «definición» muy bajo. Podemos probar, sin embargo, que estas afirmaciones son erróneas considerando la *Figura 1.*

Allí hemos dispuesto en gráfica la tabla, originalmente de Phillips, de distancia testigo al OVNI (pág. 46, *1972 MUFON Conference Proceedings),* y que exponemos a continuación no sin antes hacer notar que las medidas de las longitudes están indicadas en pies (3 pies = 1 metro):

0' - 50'	13
50' - 100'	8
100' - 250'	9
250' - 500'	13
500' - 1000'	12
1000' - 2500'	13

Esta tabla fue obtenida tras tabular los 68 casos que daban esta información, a partir de una muestra de 392 informes.

(*) Fundador y Presidente del «Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados» (**CEONI**). Dirección: Paseo del Mar, 23. Valencia-10.

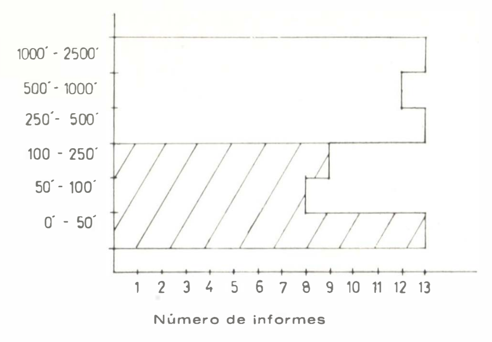


Figura 1
Total: 68 casos

Veamos, pues, la *Figura 1.* Es evidente que los OVNI son vistos incluso dentro de intervalos muy cortos: el 44 % del total de los casos ha sido observado en el intervalo 0' - 250' (hasta 85 metros). Esta distancia es suficientemente reducida para poder determinar una buena cantidad de detalles, y no olvidemos que esto ocurre casi en la mitad de los ejemplos. O sea, los OVNI no son siempre vistos lejos de los testigos sino también muy cerca de ellos, a unas distancias que harían posible su correcta identificación si fueran objetos convencionales o fenómenos conocidos. Y lo que es más, Aimé Michel descubrió (2), trabajando sobre ideas del Dr. Allen Hynek, que el índice de extrañeza (Σ) aumenta ¡cuando el parámetro distancia testigo-OVNI disminuye! De todo esto concluimos que los OVNI son probablemente *un algo diferente.*

ESTUDIO DE LAS DIMENSIONES ESTIMADAS DE LOS OVNI

Otro problema abarcado por Ted Phillips es el diámetro que se asigna al OVNI. En la página 46 del libro citado hay la siguiente tabla:

Diámetro estimado del objeto:

2'	2	21'	3
6'	1	25'	2
10'	2	30'	6
11'	1	38'	1
12'	1	40'	3
14'	2	50,	1
18'	2		

Esos valores se dieron para 27 casos, y hemos preparado dos gráficos diferentes que hacen visible la disposición de los datos. El diagrama de la *Figura 2* muestra el diámetro relacionado con el número de veces que ha sido reportado, ¡y aparece una curva con cierta semejanza a una distribución de Gauss! Esta no es, quizás, muy clara debido al bajo muestreo. Adquirimos más luz ha-

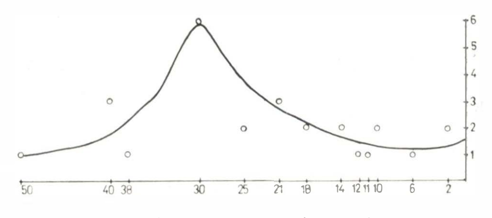


Figura 2
27 observaciones

ciendo la *Figura 3:* allí vemos que en el intervalo real de 10' - 30' (de 3 a 10 metros) se da la más alta proporción de casos, 70,3 %. Las letras a y b denotan pequeñas cimas que suelen ser típicas en las zonas extremas de una curva de este tipo.

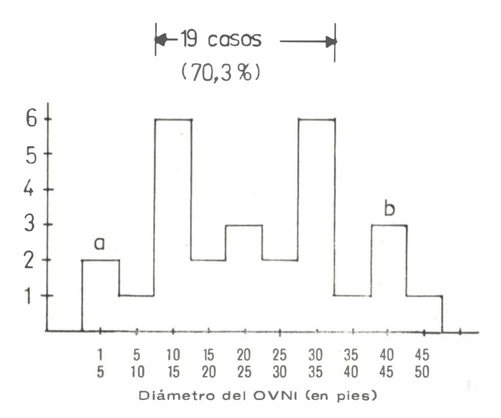


Figura 3
27 casos tabulados

MEDIDAS OBJETIVAS: DIAMETRO DE LAS AREAS AFECTADAS

Diámetro de las zonas de aterrizaje (Phillips, *op. cit.*, pág. 48):

3'	2	11'	1	30	4
4'	1	12'	4	35'	1
6'	1	14'	1	40'	1
7'	1	15'	1	42	1
8'	1	18'	4	53	1
9'	1	21'	1	54	1
10'	1	24'	1		

Examinemos el diámetro de las áreas de daño que fueron causadas en los aterrizajes de OVNI (zonas circulares aplastadas, presionadas, carbonizadas, etc.). Phillips dibujó en la página 43 de los *Proceedings* un gráfico que contaba el número de casos por diámetro, pero asumimos que un histograma que diera los mismos datos en intervalos de varios pies ofrecería más «*bits*» de conocimiento. En suma, para captar más cantidad de información en menos tiempo, hemos hecho la *Figura 4*. ¿Qué puede ganarse a partir de ésta? Primero, en el intervalo real de 3' - 18' ha habido 19 casos (63,3% del total!); segundo, en el intervalo de 21' - 35' (una pieza similar) ha habido 7 casos (23,3 %); tercero, en consecuencia, durante el intervalo de 3' - 35' tenemos el 86,6 % del total de los informes allí englobados. Ello indica los límites entre los que están situadas la mayor parte de las áreas afectadas. Podemos decir, a modo de conclusión, que una abundante mayoría de las áreas tienen entre 1 y 12 metros de diámetro. Esta medida puede ser un buen indicador para estudiar y comprender la naturaleza del fenómeno que la causa.

En nuestra correspondencia con Mr. Phillips hemos sabido que las razones del pequeño número de casos para su tabulación (30 de un total de casi 400),

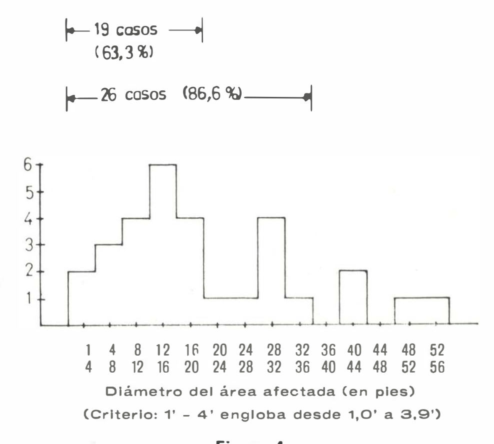


Figura 4
Totaliza 30 casos

son que muchos investigadores olvidan expresar el diámetro y que muchos de los informes implican huellas de pisadas, impresiones y otras huellas sin forma redonda.

¿HAY ALGUNA COHERENCIA EN LOS DATOS?

Para terminar este artículo, vamos a hacer una comparación entre los diámetros de los OVNI y las dimensiones de las huellas que se dice dejaron dichos objetos.

∅ OVNI

70,3 % = *10' - 30'* .../...

∅ HUELLAS

86,6 % = *3' - 35'*

— En metros:
— ∅ OVNI = 3 - 10 mts.
— ∅ HUELLAS = 1 - 12 mts.

Es obvio que existe una correlación aquí. En general, podemos afirmar que las alegadas dimensiones de los diámetros son *del mismo orden de magnitud* que las zonas circulares encontradas producidas por los OVNI. Creemos que esta información es nueva y puede sernos de bastante utilidad. Este hallazgo acarrea muchos pensamientos con él: de momento, ningún fenómeno aleatorio o nacido del puro azar (si los OVNI fueran exclusivamente un conjunto de falsas interpretaciones, errores y fraudes), daría un resultado estadístico tan límpido y preciso. Más aún, ya habíamos demostrado anteriormente que este fenómeno —que es parte del capítulo de los *Tipo I*— no puede ser identificado por las propiedades intrínsecas a su misma naturaleza, ya que los informes provienen de primera mano y de sucesos bien observados.

El autor tiende a admitir, en este es-

(1) Proceedings of the 1972 Midwest UFO Conference. Una publicación de 145 páginas editada por **MUFON, The Midwest UFO Network.** Para obtenerla remitan cheque por 4 dólares a: Mr. Walter Andrus, Jr. Director, MUFON. 40 Christopher Court. Quincy, Illinois 62301. USA.

(2) Michel, Aimé y Lehr, Georges. «Los Platillos Volantes. Pro y Contra». Ediciones Martínez Roca (Barcelona, 1971). Con sendas ampliaciones de Antoni Ribera (Pro) y Antoni Paluzie (Contra).

tadio de su investigación, que el fenómeno de los OVNI posee una estructura coherente, la cual no es función ni del testigo ni del lugar donde ha sido percibido; sino por el contrario, sus características son debidas a su propio y particular origen, origen que todavía nos es desconocido. Yo, personalmente, mantengo que debe buscarse una explicación de orden físico. La próxima pregunta es: ¿hay alguna inteligencia detrás de los casos OVNI ajena al testigo? Necesitamos hacer mucho trabajo antes de que nos encontremos en posición de dar una respuesta. Pero seguiremos buscando.

Vicente-Juan BALLESTER OLMOS

EL EXTRAÑO CASO DE ARROYO HONDO

por el Ing. Sebastián ROBIOU LAMARCHE

Para los que, de una u otra manera, estudiamos el fenómeno OVNI hay casos que nos llevan a nuevas perspectivas y nos abren las puertas a nuevos enigmas del mundo circundante.

La complejidad del fenómeno OVNI va más allá de lo estimado. Aunque muchos investigadores han tratado de sacar comportamientos constantes y correlaciones, la verdad es que en este sentido poco se ha logrado. El fenómeno es, en cierto modo, constante, pero sus manifestaciones son tan variadas que no pocas veces debemos recapitular y mirar hacia atrás para no perder el sentido, el objetivo y la perspectiva inicial.

Si fuésemos a clasificar, por ejemplo, las formas de los OVNIs, nos encontraríamos con una extensa variedad de formas. Lo mismo sucede con los llamados humanoides o tripulantes. Los hay desde en forma de ameba hasta similares a nosotros, pasando por monstruos, seres metálicos o enanos con grandes o pequeñas cabezas. Su comportamiento lleva un patrón impredecible: los hay hostiles, amistosos o hasta indiferentes. Las inconsistencias en la constancia del fenómeno OVNI es —hasta ahora— la única realidad irrefutable.

* * *

Durante el mes de mayo de 1972 la prensa de República Dominicana publicó docenas de artículos de las supuestas curaciones hechas por doña Luciana Peláez de Suero. Madre de cuatro hijos, con 40 años, ferviente católica y proveniente de una humilde pero respetable familia de Barahona, doña Luciana decía que curaba los enfermos por «inspiración del Cristo de Limpias» y no por su poder personal.

Las noticias de sus supuestas curaciones «en nombre de Cristo», sus prodigios y actividades ocuparon la atención de la opinión pública dominicana por varias semanas. Y como era de esperarse, doña Luciana creó polémica. Muchos la siguieron creando la Congregación del Cristo de Limpias, otros comenzaron a criticarla. Hasta el propio señor Presidente, Dr. Joaquín Balaguer, llegó a opinar que doña Luciana «merecía todo el respeto y estimación de toda la sociedad dominicana» por su buena voluntad hacia sus semejantes (1).

Las supuestas curaciones de doña Luciana son un capítulo aparte, sin duda muy interesante. Pero nuestro interés reside en el extraño caso ocurrido el Miércoles Santo de 1972.

La primera noticia del caso la obtuvimos por la prensa dominicana (2), y la referimos en nuestro trabajo «Posibles Ambigüedades sobre OVNIs» (Parte III) que elaborábamos en esa fecha para esta revista (*).

Un reciente viaje a la República Dominicana, nuestra patria, nos permitió hacer una investigación más a fondo, interrogar varios testigos y visitar el

(*) La tercera y última parte del trabajo del Sr. Robiou Lamarche será publicada en el próximo número de **STENDEK. NDLR.**

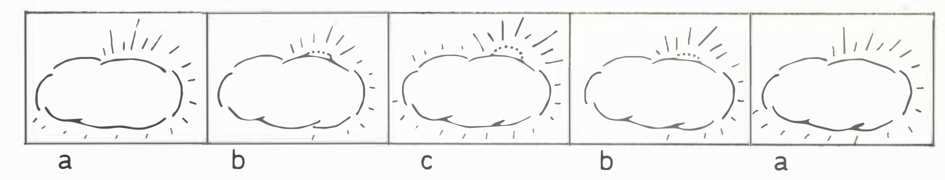


Fig. 1. — Fases del desarrollo del fenómeno.

lugar de los hechos. Este reportaje es un compendio de lo publicado por la prensa y lo investigado personalmente.

HECHOS

Doña Luciana, como directora de la Congregación del Cristo de Limpias, pidió al padre Rafael Marcial Silva oficiar una Misa por la salud de los enfermos el Miércoles Santo, o sea, el 29 de marzo de 1972.

El padre Marcial Silva, ex-capellán de las Fuerzas Armadas, actual director del Colegio Arroyo Hondo y conocida figura pública, aceptó la propuesta con la condición de que al acto religioso no se le diera publicidad.

Sin embargo, el día señalado más de mil personas (entre ellas cientos de enfermos) se congregaron en el patio del Colegio Arroyo Hondo, situado en las afueras de la capital dominicana, Santo Domingo. Eran alrededor de las 5,00 pm cuando el padre Marcial Silva dirigió un Rosario frente a la multitud. Luego inició la Misa al aire libre, estando doña Luciana cerca del sacerdote.

Durante el Evangelio, el padre pidió que todos «oraran por la curación de los enfermos presentes y ausentes» y advirtió que «si algo sucedía esa tarde, sería una manifestación de Dios por medio de Luciana» (3).

A eso de las 6,30 pm llegó el momento de dar la Comunión. Entonces sorpresivamente doña Luciana cayó en una especie de trance gritando «Dios mío, Dios mío, oye a tus enfermos». Inmediatamente se encaminó hacia el sacerdote. Comenzó —refiere el propio sacerdote— a «hablar con Jesucristo, a dialogar con El y acercándoseme por la espalda me puso la mano sobre la cabeza y dijo: «Bendice al sacerdote». Según Luciana me dijo luego, porque yo no lo vi, se me vio iluminado». En ese instante, la multitud comenzó a gritar, sollozar y suspirar. Frente a esa situación, el oficiante dejó de dar la Comunión. «Fue entonces —declara Marcial Silva— cuando pude contemplar, con toda calma y completamente sereno, además de la Luna resplandeciente que nos iluminaba, otra especie de luna tenue que bajaba y subía de entre las nubes. Eso lo pude ver dos veces. Algunos dijeron que vieron el rostro de Cristo, pero yo no.»

El extraño fenómeno luminoso ocurrió —según hemos podido constatar— detrás de una nube negruzca, que según algunos «parecía natural» pero que según otros testigos, «era la única existente» (4), y estaba a unos 45° de elevación con respecto a la horizontal.

Detrás de esa nube salía un gran resplandor amarillento que «se incrementaba en ocasiones». Entonces se vio lentamente ascender desde detrás de la nube y en su parte superior, «una especie de luna tenue, similar a una Hostia iluminada» (3).

Luego, descendió ocultándose parcialmente detrás de la nube para después volver de nuevo a ascender, descender y finalmente desaparecer junto a todo el resplandor que salía desde detrás de la nube (Ver *fig 1).*

Ninguno de los testigos entrevistados pudo precisar si la nube desapareció de alguna manera o se mantuvo en su posición. Todo parece indicar que la expectación masiva fue extraordinaria y ninguno de los entrevistados volvió a darle importancia a la nube negruzca. Todo el fenómeno ocurrió en alrededor de un minuto, sin escucharse sonido alguno salvo «los gritos y exclamaciones de los presentes» (3).

Las condiciones climatológicas eran normales: «no llovía, ni habían relámpagos», la Luna estaba «a la derecha» del fenómeno con un cielo que comenzaba a oscurecerse. Hasta el momento no hemos podido establecer si hubo alguna



Fig. 2. — Leyenda: a. **El fenómeno de la «nubecita».** b. **La luna.** c. **Doña Luciana.** d. **El sacerdote.**

supuesta curación durante el mencionado fenómeno.

ANALISIS

En general, vemos dos posibilidades:

a) El fenómeno no tiene relación alguna con el acto religioso que se efectuaba y todo se debe a simple coincidencia.

b) El fenómeno tiene una relación estrecha con el acto religioso y la presencia de doña Luciana.

En el primer caso, debemos considerar que se trata de un fenómeno físico. El propio padre Marcial Silva —posiblemente el testigo principal— cree que el fenómeno fue físico y en ningún momento se debió a una alucinación colectiva (3).

Sin embargo, debemos denotar que algunos testigos vieron más que otros. Es decir, algunos dicen haber visto «el rostro de Cristo» en la configuración del fenómeno. Por otro lado, no hemos sabido de testigos fuera de los del acto religioso, aunque esto no descarta que el fenómeno se haya visto en las proximidades del lugar.

En algunas características, el fenómeno nos recuerda comportamientos de los llamados *«cloud cigars»* («cigarros de nubes»). La existencia de la «nubecita» es muy peculiar en estos casos. Si el fenómeno visto fue físico, tenemos dos posibilidades básicas: *1.* Fue un fenómeno físico que coincidió con la celebración del acto religioso, cuando una señora puso su mano sobre un sacerdote y éste se vio iluminado por muchos. *2.* Fue un fenómeno físico visto por cientos pero que tiene una relación, para nosotros muy enigmática, con el acto religioso. Nacen aquí dos posibilidades: el fenómeno fue una creación física de seres no humanos, o el fenómeno fue una creación de los presentes, doña Luciana, etc., por fuerzas que no están a nuestro actual alcance.

Caemos aquí en la segunda posibilidad general que apuntáramos antes. O sea, el fenómeno tiene una relación estrecha con el acto religioso y la presencia de doña Luciana. Al considerar esta posible correlación, entramos en perspectivas que no son fáciles de evaluar. Consultando el aspecto psíquico, encontramos un caso similar en la obra de Nandor Fodor «Encyclopaedia of Psychic Science» (University Books, 1969). Bajo el título de fenómenos luminosos, encontramos el caso referido por Jones de Peckham, editor de *Spiritual Magazine.* Traducimos: «Durante una reunión al aire libre, donde unas 600 ó 1.000 personas estaban presentes, una clase de nube de fuego se acercó por los aires, maniobrando sobre las personas. Se elevó y

flotó a cierta distancia... la luz era muy brillante y fue vista por todos creando expectación». Este fenómeno ocurrió durante una reunión de resurgimiento espiritista: es decir, una reunión similar —en ciertos aspectos— a la efectuada en nuestro caso.

Otro fenómeno similar al de Arroyo Hondo es citado por Gordon Creighton en *Flying Saucer Review* (Vol. 17 n.º 6). En la página 27 traducimos: «En una notable ocasión, más de mil personas tuvieron una pavorosa experiencia durante una celebración religiosa celebrada al aire libre. El OVNI, visto primero como una luz verdosa en el cielo, bajó rápidamente hacia la multitud. Luego, cuando parecía que iba a aplastar a la multitud, repentinamente se detuvo y flotó en el aire por tres minutos, emitiendo luces verdes, amarillas, azules, rojas y púrpuras mientras giraba sobre sí mismo. Entonces salió disparado hacia arriba a gran velocidad y desapareció». Estos fenómenos ocurriendo frente a multitudes reunidas con fines espirituales o religiosos, nos recuerdan mucho el fenómeno aparecido en 1917 en Fátima, Portugal (5).

CONCLUSIONES

No pretendemos con las anteriores líneas explicar el caso de Arroyo Hondo. Cada lector podrá sacar sus propias conclusiones. Empero, todo parece indicar que este tipo de caso amerita un enfoque más allá de lo que estamos acostumbrados con casos OVNIs típicos. ¿Podríamos decir que el caso de Arroyo Hondo es un caso OVNI? ¿O es más bien un fenómeno ajeno a los OVNIs? Sin lugar a dudas, este es un caso fuera del clásico comportamiento donde unos testigos ven una nave con o sin humanoides. ¿Necesitamos, entonces, una definición más amplia de qué es un OVNI?

De todos modos, creemos que el caso Arroyo Hondo es parte, es una manifestación, de toda la problemática OVNI, en un campo más complejo y vasto de lo que tenemos pensado.

S. ROBIOU LAMARCHE

---

(1) **El Caribe**, Santo Domingo, 21 de mayo de 1972.

(2) **El Caribe**, Santo Domingo, 3 de mayo de 1972.

(3) Entrevista personal con Padre R. Marcial Silva, 2 de septiembre de 1972.

(4) Entrevista con Sra. Celeste de Rodríguez, 2 de septiembre de 1972.

(5) Con referencia al caso de Fátima es interesante leer la obra de Paul Misraki «Los Extraterrestres» (Ediciones 29, Barcelona 1969), en especial el capítulo VII, titulado precisamente «Fátima». **NDLR.**

EN EL PROXIMO NUMERO

— «La hipótesis marciana», por Antoni Ribera.

— «Aterrizaje en la Noche de Reyes de 1961», por Vicente-Juan Ballester Olmos.

— «El caso Junin (Argentina)», por Fabio Zerpa.

— «¿OVNIs precolombinos en las Antillas?», por S. Robiou Lamarche.

— «Los Santos Angeles enseñan las Ciencias en Cataluña», por Pere Serra i Postius.

— Y otros interesantes artículos.

LOS EXTRA-TERRESTRES (y VI)

*por Jader U. PEREIRA**

Estadística referente a la actitud de los ocupantes

Las actitudes de los tripulantes y el número de casos en los cuales ha sido observada, son detalladas a continuación:

A. Actitud de los testigos

De acercamiento	24 casos
De huida	27 »
De hostilidad	19 »
Amistosa	37 »
De observación	17 »
De indiferencia	13 »

B. Actitud con respecto al lugar

Recogida de materiales.	26 casos
Observación	5 »
Indiferencia o familiaridad	3 »

C. Entre los ocupantes

En ningún caso se les ha visto pelear entre ellos. Se han ayudado mutuamente en 4 casos, y en otros 5 un miembro del grupo se ha hecho obedecer por el resto.

D. Actitud con respecto al objeto

En 4 casos se ha visto a los ocupantes inspeccionar el cuerpo o fuselaje de su nave.

Estadística referente a la talla de los ocupantes

En 198 casos nos han sido facilitados datos referentes a las distintas tallas de los tripulantes. Veamos su desglose: MURILLO 13,5 9-9

Ocupantes de talla pequeña (de 70 cms a 1'60 mts): 123 casos (62 %).

Este grupo se subdivide en:

Ocupantes de 70 cms a 1'20 mts: 59 casos (30 %)

Ocupantes de 1'25 mts a 1'60 mts: 18 casos (9 %)

Ocupantes catalogados como «pequeños»: 46 casos (23 %)

Ocupantes de talla normal (de 1'65 mts a 1'85 mts): 43 casos (22 %)

Ocupantes de talla alta (de 2 a 3 mts): 28 casos (14 %)

Ocupantes de talla gigante (uno de 4 a 5 mts): 3 casos (1'5 %)

Ocupante «microscópico» (15 cms) y con aspecto de robot: 1 caso (0'5 %)

Estadística referente al color de la piel

El color de la piel nos ha sido especificado en 77 casos, que dan lugar al siguiente reparto:

Blanco o «pálido» (20 casos); y normal (8 casos). El total es de 28.

Color oscuro (7 casos); negro (4 casos); y gris (2 casos). El total es de 13.

Tostado o bronceado: 8 casos.

Amarillo: 7 casos; rojo: 4 casos; púrpura: 1 caso; azulado: 1 caso; verde: 7 casos; «velludos»: 7 casos y con aspecto de «cabellos metalizados»: 1 caso.

Estadística referente a la «Estabilidad» de los tipos al correr de los años

1) Hasta 1954 aparecieron 16 tipos diferentes; el tipo más antiguo es el *T2.V1*.

Hasta 1953 aparecieron sucesivamente 10 tipos: *T2.V1, T8.V1, T3.V1, T 10, T5.V2, T2.V2, T8.V2, T1.V1, T 9, T3.V2.*

2) De 1955 a 1964 aparecieron 5 nuevos tipos: *T4.V3, T4.V2, T1.V3, T3.V3, T 11.*

3) A partir de 1965 no han aparecido más que 2 tipos suplementarios: el «nuevo tipo» (*NT*) y el tipo *T4.V1.*

Si, sobre la base de los datos arriba citados, consideramos que la mayor par-

(*) Secretario General del **GGIOANI** (Dirección: Avenida Getulio Vargas. 1126. Pôrto Alegre, Rio Grande do Sul. Brasil). Traducido de la revista del **GEPA** francés (Dirección: 69, rue de la Tombre - Issoire. 75014 París. Francia), **Phénomènes Spatiaux,** N.° 27, primer trimestre de 1971, pp. 30-31 y N.° 28, segundo trimestre de 1971, pp. 28-30.

te de los diferentes tipos o variantes en los ocupantes apareció al empezar la historia de los OVNIs, y que los mismos tipos tienden a reaparecer en el curso de los años, entonces llegamos a la conclusión de que esta clasificación de los diferentes tipos es casi estable.

Estadistica complementaria sobre las formas y dimensiones de los objetos

1) Objetos en forma de «*platillo*»: 54 casos.

En lo que concierne al diámetro, estos objetos presentan, en función del número de casos observados, la siguiente distribución:

Diámetro de	1'50 mts	3 casos
»	2'50 mts	1 caso
»	3 a 4 mts	14 casos
»	5 mts	6 »
»	7 a 8 mts	4 »
»	10 mts	5 »
»	12 a 13 mts	5 »
»	15 mts	5 »
»	20 mts	3 »
»	30 mts	2 »
»	140 mts	1 caso

2) Objetos en forma de «*cigarro puro*»: 12 casos.

En lo concerniente a la longitud, estos objetos presentan, en función del número de casos observados, la siguiente distribución:

Longitud de	3 a 4 mts	4 casos
»	5 mts	2 »
»	10 mts	1 caso
»	17 mts	1 »
»	20 mts	1 »
»	25 mts	1 »
»	40 mts	1 »
»	100 mts	1 »

3) Objetos en forma de «*cohete vertical*»: 2 casos.

En lo que concierne a la altura, estos objetos presentan en función del número de casos observados, la siguiente distribución:

Altura de 3 mts	1 caso
Altura de 10 mts	1 caso

4) Objetos en forma de «*globo o esfera*»: 10 casos.

En lo que concierne a su diámetro, estos objetos presentan, en función del número de casos observados, la siguiente distribución:

Diámetro de	2 mts	1 caso
»	3 mts	3 casos
»	5 mts	1 caso
»	7 mts	1 »
»	15 mts	1 »
»	30 mts	1 »
»	«enorme»	2 casos

5) Objetos en forma de «*huevo*»: 9 casos.

En lo que concierne a su longitud, estos objetos presentan, en función del número de casos observados, la siguiente distribución:

Longitud	«pequeña»	1 caso
»	de 2 mts	1 »
»	3 mts	2 casos
»	4 mts	2 »
»	5 mts	2 »
»	7 mts	1 caso

6) Objetos planos o «*plataformas*»: 2 casos, de aproximadamente 4 mts de diámetro.

7) Objetos en forma de «*autobús*»: 1 caso, de 10 mts de longitud.

8) Objetos cónicos o en forma de «*pera*»: 3 casos.

En un caso, el diámetro era de 2 mts; y en los otros dos, de 3 a 4 mts.

Hay un total de 93 casos para esta estadística, sobre la cual, en 74 casos (79'5 %), las dimensiones están comprendidas entre 1'50 y 15 mts.

Podemos distinguir las categorías siguientes:

Pequeños objetos, de dimensiones comprendidas entre 1'50 y 5 mts: 49 casos (52'5 %)

Objetos de dimensiones intermedias, entre 7 y 10 mts: 14 casos (15 %); entre 12 y 15 mts: 11 casos (12 %); y entre 17 y 20 mts: 5 casos (5 %)

Objetos de grandes dimensiones, entre 25 y 40 mts: 10 casos (10 %)

Objetos enormes:

Señalados como «enormes» ...	2 casos
De 100 mts de longitud	1 caso
De 140 mts de diámetro	1 caso

TERCERA PARTE: RESULTADOS DEL ESTUDIO

Los resultados del estudio se detallan bajo dos diferentes denominaciones: *1)* Certezas que se desprenden del estudio; y *2)* Formulación de hipótesis.

1) Certezas que se desprenden del estudio (resumen)

A) El cuerpo de información recogido respecto de los ocupantes hace aparecer cronológicamente, salvo en raras excepciones, una estrecha unidad en los parecidos entre los seres, así como entre los objetos.

B) La observación de OVNIs y de sus ocupantes presenta un carácter universal.

C) Por su forma y efectos, los aparatos y objetos utilizados por los tripulantes no son totalmente desconocidos para nosotros, a pesar del hecho de que en su mayor parte parecen proceder de una tecnología que desborda los límites de nuestros actuales conocimientos científicos.

D) Después de 1947 el número de observaciones de ocupantes ha crecido.

E) La casi totalidad de los tripulantes presentan un aspecto físico y un comportamiento social que son análogos a los de los seres humanos.

F) Encontramos fundamentalmente 3 tipos de ocupantes:

1. Los tripulantes sin escafandra.
2. Los tripulantes que llevan una máscara respiratoria.
3. Los tripulantes con escafandra.

G) Por regla general, solamente se observa en cada caso un único tipo de ocupante, lo que significa que aparentemente no hay ninguna asociación o cooperación mutua entre tripulantes de tipos diferentes.

H) Las armas utilizadas por los ocupantes para su propia defensa indican que de una forma u otra «ellos» son invulnerables.

I) A pesar de que se han producido combates violentos, no se conoce ningún caso en el cual los ocupantes hayan resultado heridos hasta el punto de verlos «sangrar».

J) La casi totalidad de las armas utilizadas por los tripulantes no son mortales.

K) Es posible el contacto intelectual con los ocupantes.

L) Ha habido contacto físico en bastantes casos, lo que parece excluir el peligro de contaminación microbiana de los habitantes de un planeta a otro.

M) En la casi totalidad de los casos, los ocupantes no parecen poseer facultades superiores a las de los humanos, pero en algunas ocasiones han manifestado dotes sobrehumanas.

N) La actitud de los seres es variable, pudiendo ser amigable, pasiva u hostil.

O) Entre todos los tipos de ocupantes, tan diferentes en ocasiones, parece haber un punto común: la poca predisposición a entrar en contacto con los terrestres, tanto a nivel oficial como a nivel de masas.

2) Posibles hipótesis (resumen)

A) La multiplicación del número de observaciones de ocupantes y la variedad de los tipos, parece indicar que existe en el universo que nos rodea una gran variedad de humanidades diferentes, que han llegado simultáneamente, en el orden técnico, a un nivel parecido que les permite realizar viajes cósmicos, o bien que existe un factor cósmico que favorece, en épocas determinadas, el viaje interestelar.

B) El hecho de que casi la totalidad de los ocupantes tiene un aspecto prácticamente humano, parece sugerir la posibilidad de existencia de una fuerza universal que dirige la evolución morfológica de todos los seres, de manera que el resultado final sea la forma humana, a pesar de la diferencia de condiciones ambientales con respecto a nuestro planeta.

Esto podría producirse de dos maneras:

1. La evolución de los seres en el universo se desarrolla de una manera única y que conduce finalmente a la forma humana.

2. En el universo la evolución de los seres se efectúa de acuerdo con módulos diferentes, pero tiene como resultado final la forma humana.

C) La ausencia de contacto de los ocupantes, ya sea con las autoridades ya con las masas, sugiere o bien que este contacto es imposible, o bien que es posible pero que no debe tener lugar. Los motivos de este no-contacto podrían repartirse en tres apartados:

1. *Motivos propios de los extra-terrestres.* los extra-terrestres pueden obedecer unas leyes o tener unos intereses que les prohíben cualquier contacto oficial o a escala mundial con nosotros.

2. *Motivos relacionados con nuestra propia condición:* el estado actual de nuestra evolución o de nuestro comportamiento les impediría tomar contacto con nosotros.

3. *Motivos cósmicos:* los motivos podrían ser de orden cósmico, independientes de la voluntad de los extra-terrestres. Estos últimos podrían ser, por ejemplo, el tener conocimiento de que un gran cataclismo amenaza nuestro planeta, pero no informarnos ya que no existiría ningún remedio para evitarlo.

NB.—Este trabajo se inició en diciembre de 1968, y fue terminado, en su parte esencial, en febrero de 1970.

(Traducción de Manuel MANEN)

LAS FOTOS DE LERIDA O UN OVNI EXPLICADO

por CEONI

Con fecha 6 de febrero de 1972, *Diario de Lérida* publicó tres fotografías en las que se apreciaba un trazo luminoso en el cielo, sobre la ciudad. La única información aparecida con relación a estas fotos y al incidente era un breve pie que decía lo siguiente: «En estas tres fotos de Taboas Souza se aprecia la estela luminosa producida por un supuesto OVNI, que en la noche del viernes (4 de febrero) apareció en el cielo leridano despertando la natural curiosidad del público».

Al margen de que nos extrañara el hecho de que una observación «popular» fuese acogida con tan poco despliegue de letra impresa, *CEONI* escribió al Redactor-Jefe del mencionado diario solicitando copias fotográficas originales, para su estudio.

Días después recibimos una carta de Don Antonio Taboas Souza, fotógrafo profesional del periódico *Diario de Lérida,* en la que nos indicaba habernos mandado —contra reembolso de 200 pesetas— cinco copias de las fotografías. Aparte de las frases de ritual, no nos decía una palabra siquiera sobre el caso en sí, la captación de las fotos, la observación, etc. Las fotografías (véanse acompañando a este texto) presentaban un aspecto familiar para los astrónomos y, en general, para todos aquellos que practican fotografía celeste: daban la impresión de tratarse de un cuerpo estático (¿un planeta?) captado con exposición, que deja un rastro luminoso por la rotación terrestre.

Inmediatamente pusimos en marcha dos diferentes gestiones: primero, con fecha de 28 de abril, escribir al testigo-fotógrafo pidiéndole una corroboración del hecho, además de unos datos técnicos sobre las circunstancias que rodearon la observación, detalles técnicos a modo de «mini-cuestionario», etc. En el momento de escribir estas líneas (30 de mayo) no se ha recibido respuesta alguna. Segundamente, procedimos a pedir la colaboración del grupo de astrónomos del Observatorio Astronómico de la Facultad de Ciencias de la Universi-





Una de las cuatro primeras fotos.



La quinta foto.

dad de Valencia, para que examinaran los documentos gráficos. Ellos, junto con uno de los miembros del *CEONI,* Don Julio Massé (5.º Curso de Ciencias Exactas), practicaron un análisis del material suministrado y elaboraron un informe. Dicho escrito, firmado por Don Alvaro López, director del Observatorio y profesor de Astronomía y Geodesia, dice lo siguiente:

«Valencia, 8 de mayo de 1972.

Analizadas las 5 fotografías que nos remitió *CEONI* para su estudio, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1.º En las cuatro fotos que contenían referenciales terrestres, la dirección de la traza luminosa correspondía a la latitud aproximada de Lérida, en la suposición de que el objeto luminoso estuviera: 1) *en reposo* respecto a la esfera terrestre, y 2) en las proximidades de su ocaso.

2.º El único cuerpo que reúne las condiciones de luminosidad, posición y de reposo relativo creemos que es el planeta Venus.

3.º En estas cuatro fotos la ausencia de otras trazas de estrellas fijas dificulta la afirmación inequívoca del cuerpo observado con dicho planeta.

4.º Respecto a la quinta foto dado que: 1) la intensidad y posiciones relativas de la traza más intensa respecto de las restantes no parece coincidir con la de las otras placas, y 2) la no existencia de referenciales terrestres en esta foto *impide* relacionarla con las restantes.

Fdo. Alvaro López.»

Es sumamente interesante, pues, que las fotografías hayan sido tomadas en lugares muy dispares, con cuidadoso manejo de la exposición, al parecer hasta eligiendo encuadres «turísticos» y, sobre todo, que bajo la hipótesis de que el objeto fuera Venus, la latitud calculada para el lugar donde se tomaron las fotos diera la de Lérida. La ausencia de un verdadero «consenso popular» (reportajes, entrevistas a diferentes testigos, nombres y domicilios, etc.) es un detalle más que avala la condición de fraude o broma, al intentar hacer pasar las fotografías como demostrativas de la realidad de un OVNI.

Pero no todo acaba aquí. *Diario de Lérida* publicó el 11 de abril otras dos fotografías, similares en apariencia y con el fondo de uno de los edificios de una de las cinco fotos antes remitidas a *CEONI*. El sucinto pie de las fotos era el siguiente: «Estas dos instantáneas de nuestro fotógrafo Taboas-Souza nos muestran un extraño objeto que algunos leridanos pudieron observar el pasado sábado en el cielo de nuestra ciudad. El objeto sin identificar emitía una luz intensa, que fue alejándose paulatinamente».

Para nosotros, al menos, todo el asunto está bien claro. Hemos decidido insertar aquí las fotos y redactar este pequeño informe para que sirva como ejemplo de un desdichado componente que revolotea entre las serias denuncias de casos reales de objetos no identificados: la mixtificación, la mentira o la broma.

C.E.O.N.I. (Valencia)

POSIBLES AMBIGÜEDADES SOBRE OVNIS

por el Ing. Sebastián ROBIOU LAMARCHE

II PARTE

PARAPSICOLOGIA

El 25 de noviembre de 1894, Mlle. Helena Smith percibió a gran distancia y altitud una brillante luz. Luego se sintió oscilar a la vez que se sintió penetrando en una nube muy espesa, primero azul, luego color rosa brillante, después color gris y finalmente, negra. Vio a continuación una estrella que iba aumentando hasta ser «más grande que una casa». Continuó entonces describiendo su viaje a Marte. Gestos barrocos de manos y pies en los saludos; coches sin caballos ni ruedas; casas con olas sobre el tejado, etc. Los habitantes de Marte eran como nosotros, salvo en la ropa que eran todas iguales: pantalones amplios y una fina blusa ceñida a la cintura.

Con el tiempo, Mlle. Smith comenzó a aprender el lenguaje marciano (1) e iba escribiendo infinidad de mensajes que llenaron de sorpresa a docenas de científicos (Ver fig. 1).

Como comprenderá el lector, Mlle. Smith era el pseudónimo de la *medium* Catherine Elise Muller de Génova (1861-1929), la cual durante años, y aún hoy, ocupó la atención de numerosos científicos por sus supuestos contactos con una civilización marciana. ¿Estaba Mlle. Smith realmente en comunicación telepática con seres marcianos? ¿Viajó acaso su espíritu hacia ese planeta?

Fig. 1

Para contestar ésas y otras preguntas de cientos de casos similares, debemos acudir a la Parapsicología.

Ciencia relativamente joven, la parapsicología se enfrenta con casos donde la psicología no encuentra explicación. Por tanto, está muy ligada a fenómenos extraños tales como telepatía, clarividencia, «ciencias ocultas», espiritismo, y... ¿por qué no?, OVNIs.

La línea divisoria entre un fenómeno parapsicológico y un fenómeno OVNI no pocas veces resulta difícil. Ambos estudios bregan con fenómenos poco comunes donde la repetibilidad es prácticamente imposible. Ambos estudios tienen en común un factor: el ser humano. Si dijimos en la primera parte que el ser humano es complejo en sus mecanismos de percepción, al conocer algo sobre parapsicología, «la ciencia del misterio», veremos que somos realmente, digamos, infinitamente complejos. Tanto la parapsicología como el estudio del fenómeno OVNI, que bien podríamos llamar «ovnilogía», han enfrentado el escepticismo dominante y las malas interpretaciones a través de todos los tiempos.

Desde tiempo inmemoriable se ha hablado y escrito sobre personas con «dotes» especiales para hacer hechizos, ver el destino (Nostradamus), hacer mover los objetos sin tocarlos, etc. Todo esto atrajo la atención de ciertos investigadores independientes. Ya en el siglo XVIII, Franz A. Mesmer creó la teoría del magnetismo animal aclarando partes del complejo problema sobre cura-

(1) Ver **Phénomènes Spatiaux,** revista del **GEPA** francés, N.º 12 (segundo trimestre de 1967, pp. 29-30) y N.º 30 (cuarto trimestre de 1971, pp. 27-31), donde se narra un caso similar en el que el «testigo» inventó el **«varkulet»**, lengua de los habitantes de Ganímedes (satélite de Júpiter), tomando como base la lengua castellana.
Este caso también se hallará en la obra de Oscar A. Galíndez «Los OVNIs ante la Ciencia», **CADIU**, Córdoba 1971, capítulo «El dilema de los contactos». **NDLR**.

ciones y transmisión del pensamiento. La escuela de Salpétrière y la de Nancy, dieron luces en los pasos iniciales al dedicarse a estudiar casos. La escuela neo-ocultista dirigida por Eliphas Leví a finales del siglo pasado, intentó reconstruir los conocimientos místicos antiguos pero verdaderamente sus esfuerzos no fueron de gran trascendencia científica. El espiritismo, teoría popular inspirada en la intervención de los espíritus, dio la oportunidad a muchos estudiosos de conocer detalladamente muchos extraños fenómenos. Años después, en 1882, se fundó en Londres la «Society for Psychical Research» (*SPR*), primera organización dedicada a recopilar y analizar científicamente miles de casos. Charles Richet, tiempo después, introdujo el nombre de *Metapsíquica* y J. B. Rhines, en 1934, creó el nombre actual de *Parapsicología,* o sea, «el estudio que trata de fenómenos naturales mentales y de su comportamiento en casos que parecen exigir principios todavía no aceptados.» Después de muchos congresos internacionales e infinidad de estudios, hace poco la «Asociación Americana para el Adelanto de la Ciencia» *(AAAC)*, admitió la Parapsicología como una ciencia en sí.

Pues bien, aunque nuestra «ovnilogía» no ha gozado todavía de reconocimiento oficial, no hay dudas de que ha tenido una trayectoria similar a la parapsicología. Ambos estudios se enfrentan a hechos enigmáticos y en sí poco estudiados. Pero como escribiera J. G. Granvill, «No debemos negar los hechos comprobados, sólo porque no podamos saber cómo se han producido. Tampoco es una deducción razonable suponer primero que una cosa es imposible y concluir de ahí que ese hecho no puede ser demostrado Debemos juzgar la acción por la evidencia, no la evidencia por nuestras fantasías sobre la acción.»

El caso de Mlle. Smith es sólo uno de tantos donde alguien dice visitar otro planeta o tener contacto telepático con seres extraterrestres. El investigador OVNI se encontrará con casos similares, alejados ya del clásico comportamiento físico de un objeto visto a cierta distancia desplazándose a gran velocidad, aterrizando o despegando con o sin ruido, mientras cambiaba de tal a cual color. El investigador OVNI se encontrará con casos donde, si no está mentalmente preparado, creerá que el testigo o los testigos mienten o son unos «lunáticos». La realidad es otra. Cientos de extraños casos son conocidos donde el comportamiento del objeto o los humanoides abren las puertas del mundo desconocido que nos rodea y presentan nuevas perspectivas en toda la problemática OVNI.

Someramente describiremos los fenómenos parapsicológicos que, de una u otra manera, están relacionados con casos OVNI.

Telepatía: comunicación a distancia sin medio físico.

Clarividencia: ver a distancia sin medio físico.

Levitación: suspensión del cuerpo o de objetos sin medios físicos, contrarrestando así la gravedad.

Precognición: ver el futuro por medio de sueños, visiones, apariciones, etcétera.

Xenología o *glosolalia:* hablar lenguas extranjeras no conocidas.

Telecinesia o *telergía:* mover objetos a distancia sin medios físicos. Muy unido al conocido fenómeno *Poltergeist* (Fantasma o espíritu que se manifiesta por medio de ruidos, golpes, etc.).

Aparición: presencia de formaciones ectoplasmáticas o fantasmogénesis.

Otros fenómenos variados son: luminosidad corporal, emisión de perfumes extraños, incorruptibilidad cadavérica, poder curativo a distancia, bilocación, estados letárgicos, escritura automática, etc.

Todos estos fenómenos, cuya existencia es una realidad para cualquiera con conocimiento de causa, han existido en todas las épocas y lugares. Y en la mayoría de los casos han sido achacados al demonio o a alguna entidad divina. Hoy la parapsicología ha ido investigando, y muchas veces demostrando, que estos fenómenos no son debidos a espíritus, seres divinos o diabólicos, sino a la misma naturaleza humana de la cual realmente nada conocemos. Muchos autores se inclinan a pensar, en terminología diferente, que la potencialidad del inconsciente humano es vas-

tísima. Normalmente estos poderes del inconsciente no se manifiestan por ésta o aquella razón, pero bajo ciertas circunstancias normales (accidentes, tragedias, etc.) o bajo entrenamiento gradual o forzado (ritos, excitaciones diversas, etc.), estos poderes inconscientes llegan a manifestarse ya sea de manera espontánea o forzada. Aunque la opinión no es unánime y la terminología es variada, muchos investigadores y algunas escuelas místicas, consideran que nuestro inconsciente está ligado a una gran Conciencia Universal, es decir, que está ligada de una u otra forma, a todos los demás inconscientes humanos. William James, por ejemplo, hablaba del «*continuum* de conciencia cósmica»; Carl Jung se refería al «conocimiento *a priori* o trascendente» que encubría la humanidad. Aunque se han hecho experimentos reveladores desde el submarino *Nautilus* sumergido bajo el Artico y últimamente desde el *Apolo 13,* localizado al otro lado de la Luna, tratando así de demostrar que ni la distancia ni el medio impiden la comunicación telepática, aún queda por demostrar si nuestro inconsciente está ligado también, de alguna forma, con seres extraterrestres lo que nos permitiría la comunicación telepática con ellos.

El problema reside en que, por su lado, el inconsciente es también causa en la creación de diversas situaciones que nuestro consciente racionaliza presentándolo como debido a causas exteriores. Por ejemplo, el caso de Mlle. Smith daba la impresión de ser realmente una comunicación con seres marcianos. El lenguaje marciano era «una lengua completa, tenía su escritura especial... no se trataba de un *argot* o algarabía de palabras... eran palabras que expresaban ideas y la relación entre palabras e ideas era constante», dice Flournoy, estudioso de la *medium.* Pero hasta que Flournoy no estudió profundamente ese lenguaje,no se dio cuenta de que «se componía de sonidos que tanto las vocales como las consonantes, existían todos en francés.» Después de pacientes estudios, dicho científico concluyó: «El inconsciente de Mlle. Smith había elaborado una lengua propiamente dicha» (2). La exteriorización del inconsciente de la *medium* continuó y luego creó un ciclo ultramarciano con aparentes viajes a la Luna, Urano, Júpiter, Neptuno, etc., cada cual con su correspondiente lengua.

Ahora bien, ¿son todos los casos de supuesta comunicación telepática con extraterrestres, casos de creación del inconsciente? ¿Será exteriorización del inconsciente las docenas de casos de comunicación telepática espontánea con supuestos extraterrestres? Mlle. Smith era *medium* desde muy joven. Forzaba, por decirlo así, sus potencialidades internas. No ocurre así en los casos espontáneos. Ante todo, debemos indicar que básicamente existen dos tipos de contacto: el puramente telepático y el personal-telepático. La primera clasificación envuelve todos aquellos casos donde el sujeto dice comunicarse telepáticamente con seres de tal o cual planeta. Dicho sujeto en ningún momento «ve» al extraterrestre pero sí lo «siente» y hasta logra cierta afinidad con él. Estos casos son muy parecidos a cientos de casos estudiados en el espiritismo de supuestos «espíritus-guías». Aquí la creación inconsciente al parecer juega un papel de primer orden.

Más complejos son los casos donde el contacto telepático se hace frente a un ser extraño o humanoide. Caemos aquí, queramos o no, en el discutido campo de las apariciones parapsicológicas. Muchos estudiosos admiten que ciertos dotados son capaces de crear figuras a base del ectoplasma, o sea, la extraña sustancia que se exterioriza del cuerpo del *medium.* Algunos van más allá y admiten, como en el caso de la famosa Katie King, que el *medium* es capaz de materializar objetos y hasta personas. Este campo verdaderamente es sumamente interesante pero extenso, lo que nos impide profundizarlo más ahora. Sin lugar a dudas, las apariciones son una realidad y parecen deberse a la llamada sugestión telepática o a la proyección de las percepciones extrasensoriales. Es sumamente interesante leer la obra de Tyrrell —reconocida mundialmente— «Apariciones»

(2) Th. Flournoy. «Des Indes à la planète Mars. Etude sur un cas de sonambulisme avec glossolalie». Atar, Ginebra 1900. También en «Nouvelles observations sur un cas de sonambulisme avec glossolalie», **Archives de Psychologie**, 1902, I, pp. 100-255. Citado por Oscar A. Galíndez en (1). **NDLR.**

(Paidós, Buenos Aires, 1965) para comprender algo el fenómeno.

A nosotros nos interesan ahora las apariciones de humanoides que representan un comportamiento no-físico y donde a veces también han existido contactos telepáticos. La variedad de apariciones de humanoides es extensísima en el sentido de forma y comportamiento. En *The APRO Bulletin* (sep/octubre, 1971) podemos leer un caso reciente ocurrido en itaperuna, Brasil. En tal ocasión, el humanoide visto tenía las manos y la cara de color gris, pareciendo ser transparentes.

En «UFOs over the Americas» (Signet Books, N. Y., E.U.A., 1968) Jim y Coral Lorenzen citan el caso del humanoide aparecido en Perú en 1947, en forma de ameba. También de comportamiento no-físico es el caso de Everett Clark —citado por J. A. Keel en «UFOs: Operation Trojan Horse» (Putman's Sons, New York, EUA, 1970)—, donde el humanoide atravesó las paredes de la nave «como caminando a través de un cristal». En *Flying Saucer Review* (*FSR*) —volumen 14, número 5 (septiembre octubre, 1968)—, Charles Bowen presenta el caso de la Sra. Cynthia Appleton. El 18 de noviembre de 1957, la Sra. Appleton pudo ver en su casa la figura de un hombre que repentinamente apareció «tal como aparece una imagen en la pantalla de la televisión». Fue calmada por esta entidad, mientras veía que sus labios se movían pero sin poder oir nada, a pesar de que por su mente pasaron diversas preguntas e ideas. (¿Telepatía?). El extraño ser le indicó por este medio, que provenía de otro mundo, un mundo de paz y armonía. (Palabras muy usadas por los espiritistas y los llamados *«space brothers»)*. Luego de otras indicaciones, el misterioso ser desapareció repentinamente.

Los casos similares, con variedad de forma y comportamiento, son muchos y dejan mucho que pensar. Si las apariciones estudiadas en la parapsicología responden a una «sugestión telepática» captada extrasensorialmente por el individuo al ser transmitida por otro en ciertas circunstancias, ¿quién sería en este caso referido el ser transmisor? C. Maxwell Cade ha sugerido que «posiblemente entidades hipotéticas puedan inducir efectos alucinatorios en mentes de personas receptivas), como, por su lado, Keel sugiere la existencia de seres «ultraterrestres» en otro campo de frecuencia. ¿Serán, acaso, estas apariciones creaciones del inconsciente rodeadas de tópicos extraterrestres sólo como un modismo?

La precognición es otro fenómeno parapsicológico que puede encontrarse ligado a casos de OVNIs. El 12 de diciembre de 1967, la Sra. Rita Malley viajaba hacia Ithaca, Nueva York, con su hija Dana, de cinco años de edad. A eso de las 7,00 PM notó que una luz roja aparentemente la seguía. Pensó que era un *carro* patrullero y no le dio mucha importancia. Pero mirando bien, luego, pudo notar que realmente se trataba de un extraño objeto «como un disco del tamaño de un *carro* pequeño, con un domo superior» que iba trasladándose bajo las líneas eléctricas localizadas a su izquierda. Sorpresivamente el *carro* salió de su control y fue a parar al borde de la carretera en un campo. Después, «un haz de luz se prendió del objeto..., luego, comencé a oir voces... yo estaba histérica... las voces mencionaron a alguien que conocía y dijeron que en ese momento mi amigo sufría un accidente a millas de distancia». Según la testigo, las voces le indicaron que su hija —que estaba en todo momento bajo una especie de trance— no recordaría nada. El *carro* comenzó entonces a moverse de nuevo... hasta la normalidad. Este caso, citado por Keel en su mencionada obra, presenta un conocimiento precognitivo por medio de una visión OVNI. Se comprobó que ciertamente, el amigo había sufrido un accidente cerca de aquella hora.

Las precogniciones espontáneas son bastante conocidas en Parapsicología. Son muy comunes las precogniciones espontáneas debido a accidentes, lo que muchas veces la convierte en telepatía, como el caso aquí citado viene a ser. La presencia de una niña es también muy común en los casos parapsicológicos, tal como sucede con Dana, la hija de la señora Malley. Son muchos los casos de OVNIs que ocurren, de igual modo, frente a niños o adolescentes.

Ahora bien, en el caso anterior, ¿se debió el fenómeno de precognición, o quizá telepatía, a una consecuencia de

la aparición del OVNI, excitando en cierto modo el psiquismo de la madre y la niña? ¿O se debió a una creación directa de entidades del OVNI? Las voces oídas por la Sra. Malley bien pudieron ser voces oídas por sugestión telepática de las entidades del OVNI, o de su propio inconsciente, o bien pudieron ser creadas por el psiquismo afectado de la niña.

Algunos autores han tratado de crear una relación entre los llamados fenómenos *poltergeist* y la visión de OVNIs. Keel, por ejemplo, escribe: «las oleadas de *poltergeist* —en ciertos casos— preceden por meses o un año o dos las actividades de OVNIs en la misma área. En otros casos, ocurren simultáneamente.» Esta situación, claro está, no necesariamente indica que ambos fenómenos responden a una misma fuente de origen. Más bien creemos que en muchos casos, la aparición de un OVNI puede afectar el psiquismo humano haciendo que se desarrollen fenómenos parapsicológicos, principalmente del tipo *poltergeist.*

Por ejemplo, la *FSR* (Special Issue N.° 2: «Beyon Condon», June 1969) presenta un caso ocurrido en Wooler, Ontario, Canadá, donde unos jóvenes vieron un OVNI en 1968 y luego se registraron una serie de fenómenos *poltergeist* como rompimiento violento de vidrios, movimientos inexplicables de objetos, etc.

Otros casos de fenómenos relacionados muchas veces con OVNIs, son las extrañas lluvias de piedras, sapos, insectos, sangre, azufre, plantas, peces, etcétera. En una antigua obra que poseemos, publicada en 1875 en Madrid, el famoso astrónomo Flammarion ya recopilaba una serie de casos de lluvia de sangre así como de otros cuerpos y concluía, «los animales, peces, insectos... que caen del cielo son originados en la Tierra, por más que hubiéramos tenido mucho placer en recibir muestras de animales o vegetales de Marte o Júpiter». («La Atmósfera», Madrid, 1875, pág. 309).

Pero, aunque todavía no existe una explicación final sobre este fenómeno, las lluvias de piedras, principalmente, han sido ligadas a la fenomenología parapsicológica.

El propio Flammarion en su «Casas de Duendes» (pág. 60 y 227) narra dos casos de caídas misteriosas de piedras presenciados por personas serias y responsables.

Entre muchos casos, vale citar uno reciente, publicado por Ricardo Musso en «En los límites de la Psicología» (Paidos, Bs. As., 1965) e investigado por él. En San Martín, Buenos Aires, Argentina, en una humilde casa de un carpintero, pudieron observarse por más de quince días, lluvias de piedras de origen desconocido. «Las piedras descendían lentamente y al tocar el suelo producían gran estrépito... no sólo caían en la casucha, sino también en las habitaciones y dependencias, inclusive el baño, mientras estaban las puertas y ventanas cerradas». En algunos casos «las piedras parecían provenir del techo, atravesándolo, aunque éste no tuviera hendiduras que permitieran su paso» —concluye el autor referido. Este extraño caso recuerda al citado por Talamonti en «Universo Prohibido» (Plaza & Janés, Barcelona, 1970) donde las hermanas De Matteo hacían volar piedras entre otras cosas. Decimos esto porque el fenómeno de San Martín, Argentina, ocurría —como muchos otros casos— en presencia de niños; en este caso, los tres hijos del humilde carpintero.

Llegamos así, al fenómeno de la levitación, o suspensión de los objetos o cuerpos en aparente contradicción a las leyes de gravedad. Diversos santos, entre ellos San José de Cupertino y Santa Teresa, lo experimentaron. Este fenómeno, en su forma más sofisticada, puede estar relacionado para nuestro estudio, con el debatido fenómeno de transportación, donde ya el cuerpo u objeto cambia de lugar físico, desapareciendo repentinamente en un lado y apareciendo en otro. En ambos fenómenos, la literatura es amplia, con extrañísimos casos. Debemos aquí recordar por el momento el caso citado por el conocido Antoni Ribera en «Platillos Volantes en Iberoamérica y España», pág 22 (Pomaire, Barcelona, 1968). En la mañana del 25 de octubre de 1593 apareció de pronto un soldado español en la Plaza Mayor de la Ciudad de México. Lo interesante era que vestía un uniforme del regimiento localizado en... Manila. En resumen: el soldado no sabía cómo había llegado

de Manila a México... pero allí estaba. ¡Finalmente se comprobó —como escribe Ribera— que el soldado había estado de servicio en la ciudad de Manila la noche anterior de su extraña aparición en México!

Los casos de teletransportaciones o teleportaciones son igualmente enigmáticos. La *FSR* (Vol. 14, n.° 5, sep/octubre 1968), publica el famoso caso del Dr. Gerardo Vidal (3), transportado desde Argentina a México con todo y su *carro* Peugeot 403. Una lista parcial de casos similares es publicada por Gordon Creighton también en *FSR*, Vol. 16, N.° 5, sep./octubre 1970, pp. 11-13.

¿Se deben estas transportaciones al dominio del espíritu sobre el tiempo y la materia en unas manifestaciones aún desconocidas? ¿Se deben, quizás, a transportaciones físicas hechas por naves extraterrestres?

Preguntas y más preguntas. Muchas ideas, una que otra especulación. Quizás para algunos hemos estado especulando en estas líneas. Pero no queremos convencer a nadie. Ahí están los hechos. Vamos a analizarlos y darnos cuenta de que el fenómeno OVNI está, de una u otra forma, ligado muchas veces con los fenómenos parapsicológicos. O éste con aquél. Ambos, en una zona ambigua de ninguno, retan día a día nuestro empeño en descifrar la complejidad del vasto universo, tanto interno como externo, que nos rodea.

* * *

NOTA: Terminado este trabajo hemos podido leer la segunda parte del interesante caso del Dr. «X» estudiado por A. Michel. (*FSR*, Vol. 17, N.° 6, noviembre/diciembre 1971. La primera parte en *FSR*, Special Issue N.° 3: «UFO Percipients», Septiembre 1969).

Este caso nos ha alentado a escribir unas líneas más sobre un tema que habíamos dejado a un lado: las curaciones debido a OVNIs y/o las apariciones de estigmas en el cuerpo de testigos. Tal es el caso objetivamente estudiado por Michel del llamado Dr. «X», el cual presenció un extraño fenómeno OVNI, quedó curado de dos dolencias, ha sufrido la aparición esporádica —al igual que su hijo— de una especie de quemadura triangular alrededor del ombligo, y últimamente ha experimentado fenómenos de *poltergeist* y hasta levitación.

Las curaciones directas o a distancia también son estudiadas por la parapsicología así como también la aparición de estigmas. Edgar Cayce, estadounidense, José Pedro de Freitas, brasileño, o el filipino Antonio Agpaoa, son personajes cuyas curaciones extrañas han intrigado recientemente a diversos congresos médicos. Sus curaciones, hechas sin conocimiento médico alguno, muchas veces han sido hechas por medios psíquicos. Por ejemplo, Cayce refiere que «su inconsciente se comunicaba con el inconsciente de la persona enferma para descubrir su dolencia y así curarla» («My life with Edgar Cayce», por D. E. Kahn, Fawcet, New York, 1971). También la parapsicología nos presenta muchos casos de estigmas, o sean, marcas en el cuerpo. Famosas han sido las de varios santos creyéndose así en su origen divino. Sin embargo, se ha podido comprobar que muchas formas de estigmas pueden ser producidas debido «a personas histéricas... bajo la influencia de fuertes emociones morales o religiosas». El parapsicólogo jesuíta Oscar G. Quevedo cree en su origen no divino. Hace tan sólo unos días, la niña Cloretta Robertson, de 10 años, de California, USA, presentó a la prensa sus marcas en las palmas de la mano, tal como en diversas ocasiones han hecho varias personas en diferentes épocas.

Aunque no abundantes, muchos son los casos de OVNIs donde el testigo ha sido sanado de algo o han aparecido en su cuerpo —al momento o a cierto tiempo— extrañas marcas. También recordemos —sin extendernos en este tema— los casos de muerte como consecuencia de OVNIs (4), similar al caso del

(3) Según nos comunicó Don Omar Pagani, investigador OVNI de la Armada argentina, durante su pasada visita al **CEI**, se trató de una mixtificación. **NDLR.**

(4) Recuérdese el caso de Inácio de Souza (**STENDEK** 03, diciembre de 1970, pp. 25-26). Además, consultar **Phénomènes Spatiaux** N.° 30, cuarto trimestre de 1971, pp. 19-22, donde se hace mención de otro caso brasileño de una muerte atroz causada por un misterioso rayo luminoso. **NDLR.**

Sr. Ascesio Bermúdez, cuya muerte se produjo días después de ver un OVNI y comenzar a sufrir de vómitos y diarrea con flujo de sangre (*The APRO Bulletin,* julio/agosto 1969).

Volvamos a las preguntas: ¿Han sido las curaciones, la estigma, los fenómenos parapsicológicos experimentados por el Dr. «X» ,causados directamente por las entidades del OVNI o por el fenómeno en sí? ¿O, se afectó el psiquismo del testigo de algún modo al presenciar el extraño fenómeno, produciendo así todas estas consecuencias?

Debido al conocido prestigio de Michel y la calidad de su estudio, consideramos ineludible el leer su reciente trabajo sl queremos conocer algo de la complejidad del fenómeno OVNI y su relación con la parapsicología, según hemos intentado hacerlo en las anteriores líneas.

Sebastián ROBIOU LAMARCHE

OBSERVACIONES EN EL MUNDO

ARGENTINA

«Se ha tenido conocimiento de la aparición de un supuesto *plato volador* durante la noche del viernes 23 de junio, cerca de la localidad de Anchoris, Mendoza. Testigos de la visión fueron la Sra. Amalia Chacón de Gómez, su hermano Fernando Ramón, la esposa de éste y otra persona cuyo nombre no fue proporcionado, cuando viajaban en automóvil por la ruta N.° 40, en dirección al Norte.

»De acuerdo al testimonio de la señora de Gómez, la aparición se produjo a las 21.45. Afirma que se trataba de un objeto luminoso que giraba sobre sí mismo y despedía una luz azulada. El *plato volador* se desplazaba en sentido Este-Oeste, a una altura no precisada, y tenía un diámetro aproximado de 1,50 metros.

»En ese momento —señaló— el motor del automóvil se detuvo por algunos instantes». Sostuvo que «posteriormente al desplazamiento del artefacto, sentimos molestias, tales como *dolor de cabeza a la altura de la nuca*, molestias que desaparecieron al perderse de vista el extraño objeto».

Información de: diario *Crónica*, Buenos Aires, 28 de junio de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestra corresponsal en la capital argentina Srta. Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

BRASIL

«Un OVNI sobrevoló y se posó en el lugar conocido como Agua del Juruba, municipio de Apucaraná, en el norte del estado de Paraná. El presunto *disco volador* fue visto por habitantes del lugar y despertó la atención del 30 Batallón de Infantería Motorizada, cuyos militares hicieron mediciones de las marcas dejadas por el extraño objeto, después de que los labriegos, perplejos, revelaran el hecho.

»Las marcas son de seis pequeños círculos, dispuestos de tal manera que forman un círculo mayor de 4,30 metros de diámetro, en un matorral cercano a una casa, y son visibles a pesar de las lluvias caídas en los últimos días.

»El labrador José Gugermen, de 41 años, escuchó un ruido a las 19 horas del miércoles 22 de junio, cuando se preparaba para dormir. Su esposa comentó que debía ser alguna rama desprendida de un árbol. Al día siguiente, a las 13.30 aproximadamente, su hijo Sergio Luis, de 12 años, llegó corriendo llamando la atención hacia un objeto suspendido a cierta altura sobre un pino. El niño dijo que vio elevarse un aparato, por detrás

de las cañas y bananeros de la quinta, en medio de un torbellino de polvo, hojas y pasto, que hizo correr, asustados, a vacas y caballos.

»Según el labrador, que aún tuvo tiempo de correr y ver el extraño objeto, éste era redondo, "aunque parecía una vejiga un poco alargada", oscura abajo y brillante en la parte superior, a una altura que calculó en mil metros. No hacía ruido ni irradiaba luz, ni nada que se asemejase con propulsión a chorro. Antes de adquirir gran velocidad en dirección Sur, dejó caer "una *lluvia de hojas de papel brillantes*", algunas largas, otras cuadradas. Sus hijos corrieron para alcanzarlas, pero repentinamente aquéllas subieron en dirección al aparato, como atraídas por una fuerza de succión o magnética».

Información de: diario *Crónica*, Buenos Aires, 30 de junio de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestra corresponsal en la capital argentina Srta. Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

ITALIA

«Dos técnicos del Observatorio Meteorológico de Verona vieron anoche, 23 de junio, un objeto misterioso en forma de cigarro que se dirigía hacia el Este. Emilio Bellavite, director del Observatorio, seguía por medio de un radar la evolución de una tempestad que acababa de iniciarse en la región, cuando fue llamado urgentemente por uno de sus colaboradores, Armando Begali. Los dos hombres pudieron observar un objeto que tenía la forma de un cigarro y que se alejaba a gran velocidad. El fenómeno fue visible durante unos veinte segundos. Begali excluyó que pudiera tratarse de un globo sonda o de un satélite artificial. Bellavite declaró, por su parte, que no encontraba explicación científica al fenómeno.

»Huellas del aterrizaje de un OVNI habían sido descubiertas a principios de semana en los alrededores de Verona. Se trata de un espacio en la hierba de forma circular, de un diámetro de unos 5 metros, que presenta señales de incendio y una extraña deformación cóncava del terreno con una prominencia en el centro».

Información de: diario *La Razón*, Buenos Aires, 25 de junio de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestra corresponsal en la capital argentina Srta. Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración. También de *Arriba*, Madrid, 23 de junio de 1972.

LEYENDO UNA CRONICA ANTIGUA

El reverendo Don Manuel Vinya Vidal, residente en La Sénia, Castellón de la Plana, nos ha enviado, a petición nuestra, la copia de un texto que parece ser interesante. Se trata de un extracto del «Chronicon Monasterii B. Mariae de Benifassar», documento escrito a finales del siglo XIV por un monje de este lugar. Más tarde, otro monje, Fray Joaquín Chavalera, archivero por entonces y futuro abad del Monasterio de Benifassar, estableció un completo Indice de todos los libros de la Biblioteca. En una de las páginas del «Chronicon» se lee:

«Anno Dni. MCCLXIV, in Dominica post Festum Sancti Jacobi Apóstoli, quae tunc currebat Littera Dominicalis E. apparuit mirábile signum, in modum stellae qui ascendebant sursum, et illud signum apparuit usque ad Festum S. Michaelis.»

El Padre Vinya nos hace notar que donde hay escrita la palabra *illud* antes figuraba *deorsum*, que el cronista borró y cambió por la otra. La traducción del texto, establecida gracias a la amabilidad del reverendo Vinya, es la siguiente:

«En el año del Señor 1264, en la dominica siguiente al día de Santiago Apóstol, que corría entonces E., apareció un maravilloso signo a modo de estrella que despedía grandes rayos, que subían hacia arriba. Y aquel signo apareció hasta la festividad de San Miguel.»

El Padre Vinya comenta: ¿Habrían visto nuestros antepasados ya un *platillo volante?* Es de suponer que se trató del paso de un cometa.

Nuestro reconocimiento a Don Manuel Vinya Vidal.

PASAPORTE A MAGONIA*

por J. C.

Ya conocíamos esta obra en su versión original americana. Ahora disponemos de la excelente traducción castellana debida a Antoni Ribera. Su lectura nos introduce en el universo exhuberante de las tradiciones populares de tipo fantástico. Como muy bien apunta el autor, «el libro es un intento por tender un puente —tenue y frágil, ciertamente— entre una fantasía y un mito».

Sí, el fenómeno OVNI es el mito por excelencia de este siglo XX. Su aprehensión irracional, acientífica y obsesiva puede traer fatales consecuencias, tal es el caso de dos hombres suicidados recientemente en la vecina localidad barcelonesa de Terrassa.

Ahora bien, la comparación entre los relatos fantásticos de tiempos pasados y las modernas observaciones OVNIs, tiene su razón de ser: «los mecanismos que han originado estas diversas creencias son idénticos. Su contexto humano y su efecto sobre los seres humanos son constantes». En ambos casos han nacido leyendas que están íntimamente relacionadas con el contexto socio-cultural de la época.

A este respecto, el autor, al repasar la Oleada USA de 1897, se pregunta: «Si bien la nave aérea podía ser digna de crédito para los testigos de 1897, para nosotros ya resulta increíble. Sabemos muy bien que el armatoste que aquéllos describen posiblemente no hubiera podido volar, *a menos que su apariencia exterior tuviese por fin engañar a los posibles testigos*. Pero, de ser así, ¿por qué lo hicieron? ¿Y qué era esa nave? ¿Cuál era su finalidad?».

Evidentemente, nos hallamos ante un planteamiento nuevo de la cuestión. ¿Estamos siendo «engañados» sistemáticamente por Ellos? El fenómeno OVNI sí que existe, pero también la posibilidad de que sólo seamos testigos de escenas preparadas de antemano y que quizás no reflejan la verdadera realidad original.

Lo antedicho plantea la cuestión de si el fenómeno OVNI debe ser estudiado por sí mismo, o si se trata de una parte de un problema más profundo. El Dr. Vallée cree que la segunda alternativa es la válida. Y creemos que está en lo cierto, es decir: que no podemos hacer abstracción en esta fenomenología ni de su contexto global donde se desarrolla ni del hecho de que es generada por unas inteligencias no terrestres cuyas motivaciones se nos escapan.

En resumen, un libro que amplía cualitativamente el enfoque de la cuestión OVNI, recordándonos otra vez la complejidad e importancia del tema.

---

* Jacques Vallée. «Pasaporte a Magonia». Editorial Plaza & Janés, colección «Otros Mundos». Barcelona 1972.

REVISTAS OVNI EN EL MUNDO